

**PODCAST COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA LA ENSEÑANZA Y
LA IDENTIFICACIÓN DE TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS DE
MUJERES NEGRAS DESTERRADAS POR EL CONFLICTO ARMADO HACIA
LA CIUDAD DE BOGOTÁ**

BRIGITTE FERNANDA BÁEZ ZAPATA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES
BOGOTÁ, D.C. 2020**

**PODCAST COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA LA ENSEÑANZA Y
LA IDENTIFICACIÓN DE TRANSFORMACIONES IDENTITARIAS DE
MUJERES NEGRAS DESTERRADAS POR EL CONFLICTO ARMADO HACIA
LA CIUDAD DE BOGOTÁ**

BRIGITTE FERNANDA BÁEZ ZAPATA

CÓDIGO: 201526006

**Trabajo de grado presentado como requisito para el título de Licenciada en ciencias
sociales**

TUTOR:

Profesor Jonathan Caro

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

BOGOTÁ, D.C. 2020

Para quienes conocieron el dolor de estar completamente solxs, quienes conocieron ese lugar oscuro. Quienes me salvaron de mí misma, me rescataron de la soledad y me aceptaron por quien soy, mis amigxs.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción y antecedentes.....	1
CAPÍTULO I: DESCUBRIENDO LA IDENTIDAD DE LA MUJER NEGRA Y LAS IMPLICACIONES DE LA GUERRA EN COLOMBIA EN ELLAS	6
1.1 Intersecciones de la negritud: identidad, destierro y mujer.	14
1.2 Conflicto armado	27
1.3 Mujer negra en sus territorios.....	31
1.4 Mujer negra en el conflicto armado.....	33
1.5 Olas de destierro	36
1.6 Llegada a Bogotá y resistencias	39
1.7 Políticas públicas y comunidades negras	42
1.8 Reflexiones.....	46
CAPITULO II: EDUCACIÓN Y NUEVAS ALTERNATIVAS PARA LA DIVERSIDAD	48
2.1 En nuestra América.....	49
2.2 Colonialidad	50
2.3 Procesos de resistencia y educación diversa	60
2.4 Feminismo negro y decolonial	66
2.5 Pedagogía decolonial	70
CAPÍTULO III: ROMPER ESQUEMAS Y ENFRENTAR LA REALIDAD	76

3.1 Construcción podcast.....	79
3.2 Sistematización.....	80
3.2.1 Vida en Bogotá.....	80
3.2.2 Huellas negras en la ciudad.....	87
3.2.3 Caminos de una mujer por Colombia	93
3.2.4 Pedagogía de la pandemia en Colombia – Bogotá la posibilidad de crear Construyendo Memoria	100
CAPITULO IV: CONCLUSIONES.....	108
Bibliografía.....	115

Introducción y antecedentes

La presente monografía se refiere al tema de las transformaciones identitarias por las cuales atraviesan las mujeres negras que han sido desterradas por la violencia del conflicto armado colombiano y que, debido a esta problemática han llegado a Bogotá, además de esto se ponen en discusión algunas de las teorías que pueden ser de utilidad para enseñar en la escuela este tipo de fenómenos sociales que trascienden y afectan al/la sujeto/a en la construcción de su esencia, su identidad y sus formas de relacionarse.

Para darle trámite a la resolución de estos problemas requiero establecer como objetivo central el identificar y analizar las maneras en que el proceso de destierro de las mujeres negras llegadas a Bogotá permite la reconfiguración de sus prácticas identitarias. Así mismo, es importante enunciar los objetivos secundarios o específicos que me permitirán otorgar más fuerza a este trabajo monográfico y, por tanto, a la intervención pedagógica.

Esta monografía pretende la visibilización de las características de las prácticas identitarias de las mujeres negras desterradas en Bogotá, y las formas en que el contexto de ciudad las modifica, así mismo es importante describir el proceso de destierro y desplazamiento forzado que sufren ellas, pasando por la identificación de las problemáticas que atraviesan las mujeres negras debido a su condición de desterradas. De esta manera se hizo posible el construir una propuesta didáctica que permitiese la enseñanza de las formas en que estas mujeres reconfiguran sus prácticas identitarias en la capital del país.

Por este motivo, tengo dos principales ambiciones -tanto pedagógicas como investigativas- frente al trabajo de tesis que esta por ser desarrollado: En primer lugar, se encuentra el lograr identificar la existencia y las características de las transformaciones identitarias en las

mujeres negras desarraigadas hacia la ciudad de Bogotá a causa del conflicto armado, con la cual establezco los siguientes objetivos que contribuirán al desarrollo de la hipótesis y la conclusión de mi trabajo de grado: para empezar, claramente, me propongo evidenciar cuáles son las características o rasgos identitarios de las mujeres negras desplazadas en Bogotá y cómo el contexto de ciudad modifica estas, pasando luego al ejercicio de describir el proceso de destierro y desplazamiento forzado de las mujeres negras y la recepción que tienen desde Bogotá, luego de esto ser capaz de identificar las problemáticas por las cuales atraviesan las mujeres negras desterradas en la ciudad. En segundo lugar y no menos importante, con ayuda de toda esta investigación, me propongo construir una propuesta didáctica que funcione a futuro como herramienta para muchos/as y que permita la enseñanza de las maneras en que las mujeres negras reconfiguran sus prácticas en la ciudad de Bogotá.

Para empezar, en esta monografía fue necesario definir las categorías que orientarían la investigación y resolución del planteamiento del problema anteriormente mencionado, cada una de estas categorías hace referencia a una característica principal que atraviesa la cotidianidad de las comunidades y personas sobre las cuales se basa este estudio: *destierro, identidad, mujer negra*. Además de esto es imperativo tener en cuenta el contexto colombiano rodeado continuamente por la violencia del conflicto armado, la incidencia de grupos armados y la construcción de patrimonios culturales vitales para la definición de una identidad.

Posteriormente, nos concentramos en cómo se establecen los sistemas de violencia, opresión y control que han sido claves para la conformación de una sociedad racista, clasista y machista, como lo son el capitalismo, la modernidad, la colonialidad y el patriarcado, este

recorrido se hace con la intención de mostrar las nuevas estrategias que surgen como una afrenta a estas formas de poder, de esta manera hablamos del cómo establecer nuevas pedagogías que contribuyan al análisis crítico y la construcción de nuevos sujetos y sujetas sociales y políticos/as que puedan confrontar todo tipo de violencias.

Para resolver estas interrogantes fue necesaria una amplia investigación y la realización de una serie podcast llamada “construyendo memoria”, la cual se compone de un acercamiento a la historia de las negritudes, de la relación que las mujeres negras crean con sus territorios y las prácticas de las cuales son participes, además de una entrevista realizada en el barrio Colina 2 de la localidad Ciudad Bolívar en Bogotá y las reflexiones pertinentes que se presentan cuando se enfrentan la realidad y la teoría.

Cabe mencionar que la investigación, la creación de la serie podcast y la entrevista tuvieron como finalidad evidenciar cuáles son las prácticas identitarias de una mujer negra dentro de sus territorios, si existen o no transformaciones en estas al ser desterradas hacia Bogotá y cómo el conflicto armado influye en estos cambios. Además de generar una nueva herramienta de estudio que permita el acceso de todos/as a la historia de estas comunidades, a su relación con la colonialidad y las reflexiones pertinentes que debemos realizar para destruir estas formas de jerarquización y discriminación tan interiorizadas.

A modo de aclaración, considero importante mencionar las intenciones que he tenido al desarrollar una investigación acerca de mujeres negras y su destierro hacia la ciudad de Bogotá, teniendo en cuenta que cualquier persona podría considerarme una mujer blanca, privilegiada y con estudios superiores. En primer lugar, quisiera mencionar mi experiencia escolar y cómo durante mi adolescencia el tema relacionado con las negritudes llamó mi atención, quizá en aquel momento, siendo una niña, caí en errores que revictimizaban a esta

población y que me ubicaban a mi en una posición superior. Esta sensación me acompañó durante mucho tiempo sin que yo pudiese si quiera identificar cómo la colonización se había arraigado en mi interior.

Como docentes y como personas en constante formación, es evidente que encontremos diversos espacios en los cuales identifiquemos fallas e incongruencias dentro de nuestros discursos y nuestro accionar, por lo que al momento de escoger esta temática para mi tesis, lo único que tenía en mente era contribuir a la visibilización de las problemáticas presentes dentro de la comunidad negra y los obstáculos en los cuales se encontraban inmersos por la reproducción de un ideal racista en la sociedad colombiana.

Sin embargo, a lo largo de la investigación y la construcción de este proyecto de grado, pude identificar en primer lugar, algunos de los lugares comunes en los cuales estaba recayendo y en cómo mi exposición a cerca de las transformaciones identitarias de las mujeres negras podría llegar a ser una forma sutil en la cual yo – una mujer blanca- revictimizaría la diversidad y la diferencia. Además de esto, comprendí que existe una serie de violencias que acompañan a las comunidades “minoritarias” como lo son la clase, la raza y el género, esto me permitió ampliar mucho más el espectro desde el cual observaba aquellos obstáculos mencionados anteriormente, y así pude construir diversas reflexiones a cerca de lo que significa ser mujer, ser negra y encontrarse en situación de destierro por el conflicto armado.

Estas reflexiones internas y personales me acompañaron hasta el momento de finalizar este proceso y gracias a estas considero que logré cumplir los objetivos propuestos siempre teniendo en cuenta que mi lugar de enunciación es diferente a aquel desde el cual se paran las mujeres negras, diferente a aquel desde el que hablan las mujeres negras lesbianas, pero

aún, cuando todos los lugares de enunciación de las mujeres en el mundo sea diverso, variante y ligado a nuestras experiencias, pude comprender que más que una necesidad, era un deber realizar entre nosotras una reivindicación política y forjar lazos inquebrantables para así construir nuevos feminismos y por supuesto nuevas pedagogías basadas en la complicidad y la sororidad, estos pactos políticos nos permitirán en un futuro, eliminar nuestras desigualdades y propiciar nuevos mundos.

CAPÍTULO I: DESCUBRIENDO LA IDENTIDAD DE LA MUJER NEGRA Y LAS IMPLICACIONES DE LA GUERRA EN COLOMBIA EN ELLAS

Algunos antecedentes de esta monografía son logrados con el apoyo bibliográfico de distintos textos que ahondan la problemática en torno al destierro de las comunidades negras en el país, teniendo en cuenta la organización de su sociedad y su territorio, sus procesos identitarios y culturales apoyados por sus costumbres tradicionales, sus memorias conjuntas y las diferentes formas de resistencia frente al Estado colombiano.

Así pues, fueron necesarios textos en los cuales se enunciasen los obstáculos que atraviesan constantemente debido al abandono estatal de su población y la falta de consciencia contrahegemónica de muchos habitantes del país quienes frenan los procesos de crecimiento de la comunidad por las dinámicas racistas en las cuales se encuentran inmersos.

A pesar de esto, pertenecer a comunidades no hegemónicas, culturalmente diversas o simplemente poseer rasgos identitarios distintos a los comunes representa indudablemente la necesidad y obligación de resistir, por lo tanto, se hizo importante enfocar la monografía en exponer los textos que denoten denuncias, que presenten diferentes casos de la comunidad negra en condición de desarraigo y los métodos que esta utiliza para resistirse al olvido, la precariedad y los nuevos territorios que transforman su identidad. Continuando con esta idea, debo mencionar que existe muy poca información acerca del proceso identitario atravesado específicamente por mujeres negras desarraigadas en la ciudad de Bogotá, así pues, esta monografía se encausará en la visibilización de las transformaciones identitarias, dificultades y resistencias de estas mujeres llegadas a la ciudad en condición de destierro.

En primer lugar, se concentró el interés en textos que soportaran teóricamente las conexiones nacidas entre comunidades “minoritarias” con sus territorios. Por ejemplo, un corto artículo en el cual se relata la vida y la historia de una comunidad de mujeres negras nacidas en Boraudo¹, que han llegado a Bogotá escapando del brazo de la guerra y la violencia tan común en Colombia y en búsqueda de nuevos espacios laborales, explicando paralelamente el por qué las relaciones territoriales son de suma importancia para las comunidades que les habitan, evidenciando los diferentes procesos identitarios y cómo estos pueden cambiar en relación al contexto, el lugar que habitemos y las personas que les rodeen.

Abello (s.f) establece las diferentes condiciones de trabajo en las cuales se desenvuelven las mujeres chocoanas en su territorio, explicando que históricamente en el Chocó las mujeres se caracterizan en su mayoría por encabezar procesos laborales, sociales y políticos de la comunidad, de esta manera son las encargadas de realizar todo tipo de labor en las minas - principal fuente de trabajo y sostenimiento del departamento-, desde la extracción hasta el cuidado y protección de los recursos que contiene el territorio, es decir, velan por creación de un plan que garantice la extracción responsable que evite el daño permanente en su espacio, esta dinámica resalta nuevamente a las matronas que dirigen sus vidas en la comunidad y las escalonan en el principal lugar de liderazgo en el territorio.

Este texto acoge el concepto de “*polifonías sistémicas*” (Arocha, 1999 en Abello, p. 2), término que hace referencia a la conexión y el conocimiento ancestral, místico y natural de las mujeres con y sobre su territorio, el cual les permite la aplicación de nuevas estrategias

¹ Pueblo ubicado en el municipio de Lloró al sur de Quibdó, capital del departamento de Chocó.

agricultoras, productoras y mineras, dando a entender la existencia de una relación única con el territorio habitado, que es parte de la construcción identitaria y cultural de su comunidad.

Al hablar de territorio, se piensa en la identidad que construye un grupo social en torno a sus actividades y la diferencia que establece con otros grupos; es aquel donde ejerce soberanía, no sólo material por la ocupación sino también cultural y social por los rasgos que considera propios (Romero, 1993 en Abello, p. 2).

Esta premisa nos ayuda a problematizar la manera en que el destierro, la expulsión violenta y brusca de sus territorios y la llegada a nuevos lugares, dan pie a la construcción de dinámicas identitarias diferentes en las cuales las charlas y los rituales cotidianos son herramientas importantes que permiten la reconstrucción y resignificación de memorias colectivas que reivindiquen su cultura y sus raíces aun habitando nuevos espacios.

El proceso de crecimiento en nuevas ciudades para las comunidades negras se ve constantemente obstaculizado por la herencia de prácticas coloniales, racistas y estigmatizadoras, que les imponen nuevas formas de comportamiento, además del rechazo a sus raíces y su cotidianidad.

Estos marcos sociales son creados como consecuencia de la carente enseñanza acerca de diversidades étnicas y las posiciones altamente conservadoras de los/as habitantes y los entes gubernamentales de las grandes ciudades y el país en general. De esta manera la comunidad migratoria se ve obligada a encajar y acoplarse a nuevas formas de vida que corresponden a la modernización del espacio que habitan y así van transformando sus costumbres y limitando los espacios de esparcimiento comunes en sus territorios de origen.

Sin embargo, “la llegada a la ciudad está acompañada por la necesidad no sólo de ubicarse y conseguir vivienda, sino de ocuparse laboralmente para obtener el sustento diario.” (Echeverry, 2006a, p. 101), lo cual representa nuevas formas de discriminación que deben ser enfrentadas y asumidas pues:

los obstáculos que encuentran los inmigrantes negros en relación con el empleo, según anota Mosquera Rosero (1998), obedecen en la mayoría de los casos (28,7%) a la discriminación étnica en los procesos de selección, donde todo funciona bien hasta el momento de la entrevista personal. (Echeverry, 2006b, p. 102)

Es por este motivo que las personas suelen acudir a trabajos informales o hacer uso de recomendaciones laborales -igualmente informales- de otras personas que comparten sus rasgos étnicos tejiendo nuevas estrategias de organización comunitaria y solidaria que permitan su establecimiento dentro de la ciudad, así mismo la creación de estos núcleos pueden llegar a fortalecer el proceso de transformación identitaria siendo un abrigo y un escenario de esparcimiento único para la comunidad negra desterrada en Bogotá.

Debido a la precariedad laboral que se presenta para esta población es muy común encontrarles haciendo uso de sus saberes ancestrales y del patrimonio cultural que representa su identidad para el fortalecimiento de estrategias económicas que serán la base de su sostenimiento diario, por ejemplo: restaurantes de comidas del Pacífico esparcidos por toda la ciudad en los cuales las mujeres negras son cocineras, peluquerías en el centro de Bogotá donde las personas negras son la principal clientela, vendedores ambulantes de frutas, salpicón o *champús*².

² Bebida típica del Pacífico colombiano.

Estas dinámicas económicas quizá corresponden al deseo de la preservación de su identidad, sin embargo, en lo personal considero que es un error homogenizar a las comunidades negras, pues esta táctica hace referencia a las estrategias económicas nacidas a partir de las necesidades de las diversidades étnicas que se encuentran en condición de destierro en Bogotá empujadas a la precariedad por el impulso clasista y racista de una sociedad aparentemente “inclusiva, tolerante y moderna”.

La incomodidad implícita por la sociedad citadina frente a las comunidades afrodescendientes se puede evidenciar cuando analizamos los puntos focales en los cuales se ubican los/as desterradas en Bogotá, estos lugares son: Altos de Cazuca, Soacha o Usme, barrios periféricos olvidados por los entes gubernamentales, alejados del centro económico de la ciudad y afectados por distintas formas de violencia; condiciones que estigmatizan aún más estas zonas convirtiendo este territorio y sus habitantes en “indeseados” por las élites blanco-mestizas y el grueso de la clase media bogotana.

En este mismo orden de ideas es válido establecer una relación directa entre la ubicación geográfica de las comunidades negras y la idea de colonialidad llegada con la conquista de los españoles a Latinoamérica donde los grandes hacendados, blancos y españoles se encontraban en la ciudad con la “civilización”, contrario a indígenas y negros/as, quienes estaban obligados/as a permanecer en las periferias de la esfera social como “salvajes”, por lo tanto, se puede inferir que

El proyecto geopolítico moderno eurocéntrico fue encarnado [...] particularmente por Colombia, donde el poder y el saber representados por las élites políticas y la intelectualidad criolla, reprodujeron ideas y representaciones dominantes

racializando tanto poblaciones como geografías para legitimar su control, explotación y dominio (Castro-Gómez, 2005 en García, 2010, p. 20)

Para ampliar un poco más esto:

Según Lefebvre, se puede entonces entender al espacio como un producto político e ideológico debido a que evidencia las relaciones de fuerza, posiciones y estrategias de los agentes sociales. Por tanto, la organización espacial de cada ciudad refleja tanto exclusiones sociales como la preservación de identidades, revelando la interacción de las clases sociales, caracterizando sus fronteras y similitudes. (Cumbe, 2016, p. 26)

Podemos afirmar entonces, que esta distribución del espacio corresponde a una estrategia elitista y moderna que pretende aislar aquellas comunidades “desfavorables” para el desarrollo de un modelo de ciudad primermundista a partir de barreras invisibles que garantizan el marcar una diferencia de clase, social y política entre las personas de escasos recursos y/o asalariadas habitantes de barrios periféricos y aquellas oriundas de Bogotá que no incomodan el estatus quo.

Lamentablemente, esta dinámica de divisiones y barreras invisibles no está presente únicamente en ciudades pequeñas, pues corresponde a una estructura global que fue impuesta con muchos siglos de anterioridad basada en la colonialidad y la esclavitud. Según Curiel (2009):

el surgimiento de América es un producto de la modernidad en la construcción del sistema – mundo cuando Europa se constituye en torno a su referencia periférica: América. (Dussel, 1999), una relación que ha implicado una estructura de dominación

y explotación a través de la raza, la clase, el régimen de la heterosexualidad que se inicia en el colonialismo pero que se extiende hasta hoy como su secuela. (Pág. 2)

Lo que nos permite evidenciar que las dinámicas de ordenamiento (y además ideológicas) dentro de la sociedad colombiana y sus ciudades corresponde directamente a una necesidad extranjera, por lo que no es un hecho aislado, es decir, no es una coincidencia la existencia y permanencia de una distribución del espacio desigual.

Marcando este precedente, es fácil ubicar las razones políticas y estructurales del por qué las personas desterradas en la ciudad se encuentran destinadas a habitar espacios ocultos y precarios para lograr una mínima estabilidad que les permita ingresar en dinámicas económicas -sin ninguna garantía de calidad o seguridad laboral.

Ahora bien, esta distribución del espacio no sólo amplía la brecha social en términos laborales o económicos, pues convivir en un barrio puede estar relacionado con las prácticas cotidianas adoptadas por sus habitantes, así pues, teniendo en cuenta la dinámica de rechazo a los barrios populares, la creciente aporofobia³ dentro de la ciudad y la sensación de inseguridad y pánico constante que se esparce en las calles de Bogotá, las personas negras desterradas son comúnmente el objetivo de la estigmatización y difamación ya que muchos comentarios de los/as residentes del centro internacional⁴ de la ciudad apuntan a que el crecimiento de la violencia en este punto se debe a la llegada de “desplazados/as” y personas afrodescendientes a sus lugares de trabajo, como lo explican (Rodríguez & Jiménez, 2006 en

³ “La aporofobia, como señala Adela Cortina, es lo que alimenta el rechazo a inmigrantes y refugiados. No se les rechaza por extranjeros, sino por pobres.” Pérez, M. (3 de enero 2018). Aporofobia, el miedo al pobre que anula la empatía. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/01/03/opinion/1515000880_629504.html#:~:text=La%20aporofobia%2C%20como%20se%20B1ala%20Adela,por%20extranjeros%2C%20sino%20por%20pobres.

⁴ Zona ubicada en el centro de la ciudad de Bogotá, donde las dinámicas económicas tienen lugar.

Cumbe, 2006, p. 23) “tras la pérdida de un espacio propio, las practicas espaciales afrocolombianas, sobre todo de la población inmigrante de bajos ingresos, se asocian muchas veces a la percepción de violencia e informalidad de sus espacios”

No obstante, como se ha mencionado, son estas necesidades y espacios los que se convierten en garantes de la construcción de redes étnicas únicas que contribuyen al tejido social y la permanencia de su patrimonio cultural en la ciudad de Bogotá.

Por otra parte, en lo que concierne específicamente a la mujer negra desterrada en Bogotá se pueden encontrar distintas características que enmarcan esta problemática -en torno a la identidad y la segregación- dentro de varios conceptos como el ser negra, el ser mujer, ser pobre, disidente sexual etc., que nos permiten evidenciar el cómo:

nacer mujer negra en la sociedad colombiana determina un futuro de negación de derechos, desvalorización y subordinación, dado el racismo de una sociedad que no termina por asumir la pluralidad de los diversos rostros que la conforman a pesar de que esta pluralidad está reconocida legalmente. (Lozano, 2010, p. 5)

Lo que evidencia la completa falta de conocimiento acerca de las identidades de mujeres negras desterradas en la ciudad quienes pueden ser presionadas socialmente para asumir la exclusión y la segregación ya mencionada, esto sin obtener respuestas de en el ámbito gubernamental, adhiriéndose a las redes étnicas, pues la reconstrucción del tejido social desde estas las redes de apoyo en Bogotá y su identidad funcionan como un refugio desde el cual se logra proponer nuevas narrativas, memorias y participación política dentro de la sociedad, haciendo frente al olvido y negándose a ser enmarcadas por la modernidad y la ciudad envenenada por prácticas coloniales, racistas y heteropatriarcales, lo que les permite fomentar

nuevos espacios de resistencia colectiva, resiliencia ante el destierro y la precariedad y resignificación identitaria.

1.1 Intersecciones de la negritud: identidad, destierro y mujer.

Colombia se ha configurado como un país en el cual no se permite la diferencia más que para el ejercicio de enriquecimiento de unos cuantos, esta situación de carácter histórico ha encerrado a diferentes comunidades del país en dinámicas de la violencia de la representación. En el caso de las comunidades negras, se ha hecho uso de distintos medios discursivos para legitimar relaciones de superioridad y violencia sobre las “minorías” que habitan nuestro país.

Así pues, la reubicación de la población negra en las diferentes grandes ciudades del país ha sido objeto de rechazo, sobre todo en lugares como Bogotá donde la predominancia de la idea de la blanquitud⁵ ha justificado la segregación de nuevas gentes, lo que facilita una nueva transformación identitaria que implica un acoplamiento de los/as desplazados/as por los nuevos espacios y las relaciones sociales a construir.

Según Celis & Aierdi (2015a) toda estructura social es producto de la coerción social, por lo tanto, los seres humanos no somos individuos libres pues nuestra libertad se encuentra íntimamente ligada a estructuras sociales que están mediadas por la institucionalidad y sus normativas que imponen dinámicas de discriminación y coaccionan a todas las acciones de reparación social de las comunidades mencionadas.

Siguiendo la anterior premisa es correcto afirmar que todas las migraciones son impulsadas por un factor social externo, incluso aquellas consideradas de “libre decisión”. Existen

⁵ Hablo de la blanquitud como una perspectiva ideológica heredada de los comportamientos europeos que expresan una superioridad racial, intelectual, económica e incluso religiosa.

diferentes grados de desplazamiento o migración forzada y estos dependen del nivel de peligro al que están expuestos los/as individuos.

Por ejemplo, la migración económica y el desplazamiento por conflicto armado están sometidas a la coerción social, no obstante, aquellos/as que se trasladan de un lugar a otro por la amenaza del daño a su integridad física o su vida (en medio del conflicto armado) tienen un nivel mayor de imposición y manipulación sobre sus decisiones comparado con aquellos/as quienes migran por escasez económica, pues estos/as últimos/as, poseen un rango de tiempo mayor para afianzarse a su decisión de partir de su lugar de origen, sin poner en riesgo su vida.

Ahora bien, el caso de la migración económica, como mencionan Celis y Aierdi (2015), corresponde a “(...) el cambio del lugar en el que habita una persona o un grupo de personas, con las expectativas de mejorar sus ingresos económicos y sus condiciones de vida material.” (p.,80). Siendo así, este desplazamiento ha sido forzado debido a la irresponsabilidad estatal al no asegurar la calidad de vida de algunos sectores que han sido marginados históricamente, en este caso, las comunidades negras en el territorio colombiano.

En un contexto de globalización y transformación de la ciudad, entenderemos que los sectores donde se ubican las poblaciones que no cumplen con las características estándar de los marcos sociales hegemónicos (hombres, blancos, ricos, heterosexuales etc.) están estratégicamente ubicados en la lejanía de las grandes ciudades⁶, por lo tanto, son marginadas e invisibilizadas ante los ojos de las instituciones estatales lo que reproduce dinámicas de pobreza, falta de servicios (salud, vivienda y cumplimiento de necesidades básicas) aptos

⁶ El litoral Pacífico se encuentra alejado de ciudades como Cali o Popayán que registran gran actividad económica debido al establecimiento de élites colombianas y extranjeras en estos lugares.

para su uso, dificultad de acceso a empleos formales y a la educación, dando pie a desplazamientos constantes de carácter económicos.

García (2010 p, 53) explica que “las espacialidades del destierro se configuran en aquellos lugares o regiones donde el conflicto armado y la violación de los derechos étnico-territoriales ha ocasionado la expulsión de personas afrocolombianas que han tenido que huir para sobrevivir a la muerte”, en este texto García (2010), expone que el *destierro* desestructura colectiva e individualmente las vidas de las poblaciones afectadas, pues somete a las comunidades negras a la exclusión, el racismo y la vulnerabilidad en la capital colombiana, donde a pesar de algunos beneficios de reparación a víctimas del conflicto armado y el desplazamiento, perduran dinámicas de rechazo e invisibilización a la comunidad negra (indígena y campesina).

Así pues, la desterritorialización es conocida comúnmente como la “pérdida de un territorio”, sin embargo, este término acarrea más implicaciones pues la destrucción, el abandono y la precarización del espacio también dan cuenta de procesos de transformación identitarios y territoriales.

En medio de los grandes desplazamientos presentes en el mundo, se ha incrementado de forma drástica la reconfiguración de los nuevos territorios habitados por personas desterradas que conciben los espacios como centros naturales y de acogimiento, además de la creación de relaciones en concreto a partir del espacio habitado. No obstante, este proceso de movilidad entre lugares y ciudades corresponde a un nuevo desarrollo de problemáticas relacionadas con la ciudad y la sociedad, por este motivo las comunidades han tendido a normalizar estas dinámicas de traslado, lo cual no significa que sea lo deseado o adecuado

por las poblaciones que han tejido redes y relaciones en lugares específicos conforme a su desarrollo en colectividad.

Este problema social se encuentra íntimamente ligado a las transformaciones identitarias debido a que no solo los seres humanos cambian de lugar, también lo hacen los objetos a su alrededor y las ideas gestadas que ahora tendrán que desarrollarse en el contexto de nuevos lugares. Este proceso es conocido como desculturalidad y debe ser visto con mayor cuidado porque, aunque se transforme el territorio habitado nuestro pasado no se transforma, no se desliga ni se fractura, simplemente cambia de lugar.

Santos (1997a) expone que “Cuando el hombre se enfrenta con un espacio que no ayudó a crear, cuya historia desconoce, cuya memoria le es ajena, ese lugar es la sede de una intensa alienación.” (p. 279), con lo cual comprendemos que, junto con el fenómeno de destierro se encuentran diferentes identidades que reconfigurarán los nuevos espacios que los/as inmigrantes habiten, pues a pesar de no hacer parte de la construcción inicial del espacio, son ahora parte de su cotidianidad. De esta manera las y los desterrados que arriban a nuevas ciudades se verán enfrentados a nuevas dinámicas económicas, sociales y culturales que corresponderán a un proceso de alienación en el cual su pasado deberá habitar otro lugar. Este “olvido” momentáneo de sus memorias colectivas y sus procesos en función de otros territorios son necesarios para el desarrollo de nuevos procesos intelectuales en medio de los cuales evidenciarán sus diferencias identitarias respecto a su nuevo entorno a partir de la designación de los/as otros/as.

El reconocimiento de la diferencia y el nuevo contexto impuesto será la base para la reconfiguración de su realidad, sus espacios y sus relaciones sociales, así harán uso de la memoria colectiva que garantice la elaboración del futuro desde distintas formas de ser y

estar en las ciudades como un proceso multicultural que elimina la idea de la desculturalidad – o “pérdida” de identidad- y posibilita habitar un territorio y reconstruir el propio.

Es así como la categoría de *destierro* toma forma para este trabajo, pues explica el proceso de desplazamiento forzado (bien sea económico o por conflicto armado) por el cual atraviesan grandes comunidades, generando como lo vimos con Santos (1997b), un proceso que reconfigurará las formas identitarias de aquellos/as que migren para ocupar nuevos espacios. Este término es apto para definir, en el contexto colombiano, la crueldad y el perjuicio causados por esta práctica violenta ejercida principalmente en las comunidades de las zonas periféricas del país.

Nombrar este proceso de destierro como “migración” minimiza la caótica vivencia de las poblaciones frente a la violencia que ha recaído sobre ellas históricamente. Bien lo menciona García (2010), cuando explica que el destierro articula formas de dominación y aniquilamiento derivadas del patrón de dominación moderno/colonial con los intereses emergentes del capital transnacional sobre los territorios y las poblaciones afrodescendientes.

Ahora bien, las comunidades negras no se ven enfrentadas únicamente a procesos de abandono territorial, como pudimos ver anteriormente se ven atravesadas por una serie de definiciones que constituyen su personalidad, su identidad y su forma de relacionarse con otros y otras, así pues, a continuación, veremos cómo estas dinámicas de definición individual permean el contexto de la sociedad en general y configuran nuevos vínculos y tensiones entre las y los seres humanos.

La identidad, como categoría, se refiere a un proceso subjetivo, en el que cada una de las personas que integran una sociedad interiorizan, aceptan y asumen sus diferencias para sí

mismos/as y frente a otros y otras, lo que permite un reconocimiento en conjunto para todos y todas.

En principio, con la intención de construir las formas en las cuales se puede categorizar y caracterizar la identidad, Hall (1996) afirma que “sobre todo, y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella.” (p. 18). Es este argumento el que catapulta las formas en las cuales se puede concebir la identidad como un proceso de construcción, no homogéneo ni estático donde la relación *identidad – diferencia* emerge. Debido a que estos son procesos mutuamente constitutivos, ningún sujeto existe sin el reconocimiento de otro, con sus contradicciones y propiedades.

La idea de que las identidades son netamente relacionales y se producen en la medida en que se reconocen las otredades, ha sido replicada por académicos como Restrepo (2006) quien asume que “las identidades son relacionales, esto es, se producen a través de la diferencia no al margen de ella” (p. 25) y Gímenez (2005) quien explica que son considerados actores sociales aquellos sujetos que se apropian de su identidad cultural bajo la característica de que “ningún actor se concibe sino en interacción con otros” (p. 8). Es por esto, que se hace necesario el reconocimiento de aquello que nos une y nos separa dentro de una sociedad, para así reconocer al/la otro/a como sujeto/a o persona que piensa, actúa y reflexiona, en aras de configurar un actor social y político que pueda repensar futuros y mundos distintos, donde la diferencia no haga parte de la exclusión, ni sea la base para la conformación de jerarquías violentas, sino por el contrario, sea vista como proceso de transformación y debate.

Ahora bien, ¿Cómo podríamos unificar las identidades de esta manera? Para empezar, debemos recordar la existencia de identidades tanto individuales que hacen referencia a

procesos únicos y propios que se reflejan en comportamientos de cada sujeto/a (como nos referimos anteriormente) como las colectivas que según Restrepo (2006) contemplan símbolos, representaciones e imaginarios característicos de ciertas comunidades. Estas dos formas identitarias funcionan de manera recíproca con el objetivo de dar forma a un/a sujeto/a que actúa bajo su condición de ser humano individual y a la vez, como participe de una comunidad, sociedad o colectivo.

Por un lado, la identidad individual, según Hall:

tiene que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. (1996, p. 17)

Este apartado nos permite entrever la potencialidad de la identidad como una construcción reflexiva y crítica dentro de cada sujeto/a, pues todo actor social “se encuentra en proceso de socialización y aprendizaje” (Gimenez, 2005, p. 8), en aras de conformar el modo en que quieren ser reconocidos y definidos por los/as otros/as, lo que se convierte en la forma en la cual edifica su futuro para posicionarse dentro de su comunidad y las redes de relaciones y protección que surjan dentro de esta.

Igualmente, partiendo de la premisa anterior, (Camacho, 1999) deja entrever el hecho de que la identidad como construcción simbólica está íntimamente ligada al entorno social, político y sobre todo económico. Así pues, cada sujeto/a forjará su identidad teniendo en cuenta su contexto, sus relaciones personales, sus vivencias y evidentemente, su proceso de creación discursiva, así podemos afirmar que, construir una identidad es pues, un acto político.

Por otro lado, refiriéndonos a las identidades colectivas, podremos hablar de algunas características presentes únicamente en estas. Las identidades colectivas, como ya hemos mencionado, están compuestas por símbolos y representaciones que acogen a todo un conjunto poblacional, sin embargo, no todos los símbolos o representaciones, según Gímenez (2005), están en condiciones de ser catalogados como culturas, debido a que estas deben ser conformadas por símbolos que perduren y sean compartidos aún en medio de las transformaciones inevitables presentes dentro de una denominada comunidad ancestral.

En cuanto a las dificultades presentes en el desarrollo de este tema abordaremos lo que respecta a la jerarquización de las identidades. En el contexto de la tríada patriarcado, capitalismo y colonialidad, surgen diferentes disyuntivas que afectan el carácter humano y lo condicionan a su favor, en este sentido, la desigualdad y la dominación llegan para caracterizar las relaciones de poder y las prácticas de explotación de los/as sujetos/as aceptados/as socialmente sobre aquellos/as que son relegados/as por su identidad.

Para justificar esto de forma más clara, Restrepo (2006), explica los dos tipos de identidad que obedecen a un sistema de jerarquías. Las identidades *proscritas* hacen referencia a las colectividades estigmatizadas desde los imaginarios hegemónicos y dominantes, es decir, las identidades que no cumplen con marcos sociales como lo son el ser mujer, la negritud, pertenecer a las clases bajas, la no heterosexualidad etc. Por otro lado, existen las identidades *arquetípicas*, que son justamente aquellas que no se mueven en la dinámica de la otredad porque no son consideradas diferentes, es decir, actúan desde la “normalidad”, como el ser hombre blanco, de clase acomodada y heterosexual.

Esta jerarquización amplía la brecha entre la aceptación y el rechazo tan latente en nuestras sociedades y esta dinámica, a su vez, justifica las relaciones de poder que se

presentan en los vínculos que se conforman entre cada identidad, lo que explica por qué, a pesar de la visibilidad de las identidades proscritas, estas continúan siendo objeto de marginalidad, recibiendo todo el peso de la opresión, la discriminación, la desigualdad y la explotación que ejercen sobre ellas los marcos socialmente aceptados.

A pesar de esto, dentro de las identidades – principalmente las proscritas- podemos reconocer la constitución de ejercicios de resignificación y resistencia que enfrentan estas relaciones de poder mediante la construcción de redes, lazos, el reconocimiento de las diferencias del/a otro/a y la reflexión de estas. Así, Camacho (1999) explica que la identidad como construcción simbólica está íntimamente ligada al entorno social, político y sobre todo económico, entonces, cada sujeto/a forjará su identidad teniendo en cuenta su contexto, sus relaciones personales, sus vivencias y la colectividad, poniendo una barrera cada vez más fuerte que disminuye las conductas de explotación anteriormente mencionadas.

De esta manera, en el marco de las identidades proscritas y de las formas del ser humano que comúnmente no encajan dentro de la “normalidad”, es pertinente mencionar la última categoría que completará nuestro registro conceptual: la mujer negra, que hace parte de un conjunto excluido y segregado en el país que ha resurgido constantemente a partir de sus propias transformaciones, sus formas de ver y percibir el territorio y su identidad.

Para la construcción de esta categoría, es necesario hacer una división entre los dos términos que la conforman: en primer lugar, deberemos desglosar lo que se ha entendido históricamente como *negro*, y como *mujer* para finalmente hacer un análisis del conjunto de ambos términos en la actualidad.

Como sabemos, la construcción de una identidad negra se ha visto truncada desde sus inicios por el proceso de esclavitud que tuvo lugar en el inicio de la historia con la invasión del continente africano. Desde este continente sus gentes eran trasladadas y vendidas en diferentes países del mundo con el fin de convertirlas en esclavas y reducirlas al nivel del salvajismo característico de los animales.

Con el paso del tiempo, esta práctica fue erradicada no sin antes marcar un precedente sobre el ser negro, que le encadenarían su “raza”⁷ a la inferioridad con respecto a otras - específicamente la raza blanca europea. A partir de esta premisa se da origen a una oleada de estudios que pretendían contraargumentar los postulados racistas y excluyentes del siglo XIX, esto se lograría con la aplicación de nuevas antropologías que se negaran a estudiar al/la *otro/a* como un ser primitivo y negativo.

En este orden de ideas, la *negritud* nace como una propuesta simbólica, lingüística y reivindicativa que visibiliza la dignidad identitaria de los descendientes africanos ligados a procesos de rebelión desde el inicio de su historia y travesía diásporica, configurando así un nuevo significado de “*negro*” que lo escalonaría, según Firmin (1885) en Casimir (2013, pp.605 - 616) a un ser humano ni superior ni inferior a sus semejantes con los mismos derechos naturales otorgados a la población blanca del mundo.

Ahora bien, en lo que respecta a la categoría de mujer podemos afirmar que se ha construido bajo los ideales de tres sistemas opresores que se han transformado a lo largo del tiempo: el

⁷ Hace referencia a una “supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros.” Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder., 777 - 832.

Por lo tanto, el término será utilizado como un concepto ficticio que surge en aras de justificar legitimar relaciones de poder raciales.

patriarcado -sumado a una estrecha relación con distintas religiones en el mundo-, el capitalismo y por último el colonialismo. Teniendo claridad frente a esto, la mujer ha sido relegada a características que denotan inferioridad frente a lo masculino por el deber ser impuesto durante siglos que nos obliga a permanecer dentro de marcos sociales como la debilidad, la sumisión y la virginidad.

Por fortuna, en la actualidad se han gestado distintos movimientos que pretenden erradicar todo tipo de paradigma que define nuestro mundo. Dentro de estos, encontramos el surgimiento de un movimiento de mujeres y para mujeres desde el siglo XVIII que pretende acabar con la triada opresora mencionada anteriormente. El feminismo surge dentro de dinámicas de élite europeas y norteamericanas que han llegado a expandirse en la mayor parte de los continentes, basado en el hecho de que histórica y culturalmente las mujeres hemos sido relegadas a un nivel inferior en cuanto a lo económico, intelectual, laboral, social, sexual, entre otros aspectos, en comparación con los hombres.

Esto, que nos ha sometido a lo largo de la historia, propiciando la violencia ejercida sobre nosotras. Esta lucha feminista se ha enmarcado en definir a la mujer como un nuevo sujeto de reflexión crítica, que pretende el empoderamiento y la erradicación de todas las formas de violencias que han recaído sobre nosotras.

No obstante, y para dar contexto a la categoría de *mujer negra*, el feminismo europeo y norteamericano es un movimiento blanco – burgués ligado a teorías y contextos del norte epistémico y ha estado inmerso desde su creación en procesos de colonialidad racial y amplias brechas sociales que aún en el siglo XXI son vigentes, lo que quiere decir que este movimiento aún posee falencias con respecto a la falta de reconocimiento de otras formas de ser mujer y existir.

El feminismo eurocentrado blanco-burgués es entonces, un discurso político e identitario de tipo colonial que, según Lozano (2010) debe erradicarse para la construcción de una nueva alternativa que comprenda otros procesos y permitan redefinir el ser mujer negra, indígena, campesina etc., para eliminar la categoría de *subhumanidad*⁸ en la cual nos ha enmarcado el eurocentrismo, el patriarcado y el capitalismo.

Un claro ejemplo de esta dinámica colonial es identificado en el reconocido texto de Davis (2005), donde se explican las diferentes dinámicas de trabajo doméstico que han recaído en la mujer durante años y la transformación que existió al reconocer las desigualdades entre los géneros, pues estos trabajos pasaron a ser en gran parte una nueva industria al ampliar el mercado laboral para otras mujeres que realizaran actividades de aseo por una remuneración económica “adecuada”.

En el caso específico colombiano *la mujer negra* ha ocupado diferentes lugares de sumisión en los diversos espacios en los cuales convive y construye su vida. Los marcos culturales y “rasgos identitarios” que representa son vistos siempre desde la sexualidad que refleja la hipersexualización de su cuerpo y la explotación laboral que hace referencia al imaginario de la resistencia física de la comunidad negra. Estas dinámicas de explotación se presentan dentro y fuera de sus lugares de origen.

Un ejemplo de esto puede observarse al interior de las obligaciones ancestrales de una mujer negra, en donde encontramos el destacado el oficio de la partería que llega a cada una de sus generaciones y les da la característica de maestras y dadoras de vida, así mismo

⁸ Esta categoría surge en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Referida a la supuesta superioridad humana de unas personas sobre otras, por sus condiciones raciales, étnicas, físicas o de clase.

participan en *arrullos*⁹, *mentideros*¹⁰ (además de otras prácticas que serán vistas más adelante) en sus regiones donde toda la comunidad enseña y aprende como una construcción colectiva, además de esta importante labor, las mujeres negras logran desempeñarse como jefes del hogar o matronas (sean o no las encargadas de buscar el dinero para el sustento diario) y aquellas que conforman un hogar tradicional deben responsabilizarse desde las tareas más pequeñas a las más rigurosas incluyendo dentro de estas el cuidado y aseo de sus parejas e hijos/as. En lo esencial “estos ejemplos no niegan la subordinación de género, lo que queremos es superar la visión victimizada de las mujeres negras.” (Lozano, 2017, p. 277)

Tal y como expone Lozano, la mujer negra es entonces un sujeto que se enfrenta ampliamente a una larga lista de poderes opresores, mientras cuestiona el orden patriarcal y la desigualdad de género latente en el contexto actual, debe enfrentarse al sesgo eurocéntrico que profesa la igualdad y la liberación femenina desde las voces de la élite blanco-mestiza que también ha ejecutado formas de explotación y discriminación desde su actuar.

Es desde este lugar de enunciación que analizaremos las transformaciones identitarias de mujeres negras capaces de resignificar sus historias, memorias y territorios, en aras de enfrentar la alienación, el conservatismo y los sistemas coercitivos que impiden un libre desarrollo de la vida y la identidad de ellas.

Como pudimos evidenciar, la diversidad que habita en estas mujeres es en ocasiones avasallante, las diferencias que suelen marcarse con ellas corresponden a un sinnúmero de

⁹ Cantos a niños y santos.

¹⁰ “El “mentidero” es un espacio de reunión de la comunidad, suele ser una gran banca junto a la sombra de un árbol en donde las y los mayores relatan los cuentos y las diversas narraciones de la tradición oral.” (Lozano, *Pedagogías para la vida, la alegría Y la re-existencia pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan*, 2017)

prácticas sociales y culturales que establecen su cosmovisión y son justamente estas singularidades aquellas que rechaza la blanquitud y la herencia europea que durante tanto tiempo ha regido nuestras vidas y nuestro país. Ahora bien, considero que esta temática de violencias de la representación se ha trasladado, a lo largo de los años, entre diferentes ámbitos de la cotidianidad como el trabajo, la migración e incluso la guerra -que lamentablemente se ha convertido en el día a día de muchos/as colombianos/as.

1.2 Conflicto armado

En Colombia, no sólo han perdurado ideales coloniales y de jerarquía. Desde la década de los 60, se promovió la gesta de diferentes movimientos de carácter insurgente o guerrillas¹¹ que alzaron sus banderas por la recuperación de tierras, la soberanía del pueblo y la construcción de un país realmente democrático, donde todos y todas tuviesen garantías frente al cumplimiento de sus derechos. Estas pequeñas pero complicadas ideas, serían, según la historia oficial, consecuencia de un conflicto bélico y político que se denominó como: La Violencia (1946 - 1958) -esta fecha varía según quién cuente la historia. Sin embargo, esta vez los actores armados se enfrentarían directamente con el Estado colombiano y, por supuesto, las Fuerzas Armadas de Colombia. En el marco de este gran conflicto la atención fue totalmente dirigida a la protección de las capitales centrales del país, -Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla- cuidando con vehemencia los intereses de los centros económicos y políticos, lo que daría como resultado una guerra enfocada en las zonas periféricas del país

¹¹ En 1964, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo. (FARC – EP), Ejército de Liberación Nacional (ELN). En 1967, Ejército Popular de Liberación (EPL) y finalmente en 1970 el Movimiento 19 de abril (M-19).

que desde siempre se encontraron invisibilizadas y marginadas por parte del Estado colombiano.

En el marco de un crudo conflicto armado no podemos evitar que exista afectaciones en determinados lugares o zonas del país, pues las dinámicas de la guerra terminan interfiriendo en todos los aspectos del vivir y la cotidianidad de los/as individuos/as que habiten un espacio, sin embargo, la violencia en Colombia fue sistemática y aumentada en aquellos lugares en los cuales el Estado no tenía legitimidad, consecuencia del abandono e indiferencia que se ejercía en estos. Para esbozar un ejemplo mucho más claro nos concentraremos en la región de Pacífico colombiano.

Esta zona, alejada de los centros económicos del país y habitada mayormente por comunidades negras e indígenas, fue considerada hasta poco antes de 1990 como “*remanso de paz*” (Agudelo, 2012), pues en comparación con otras regiones del país, el Pacífico colombiano no había sido objeto de grandes enfrentamientos durante La Violencia. No obstante, este territorio tomaría importancia a nivel estatal desde 1980 gracias a la gran cantidad de biodiversidad asentada en la zona y la disputa por la protección de esta, el establecimiento histórico de comunidades étnicas y la ubicación estratégica junto al Océano Pacífico que abriría las puertas al comercio marítimo desde este lugar.

La atención prestada al Pacífico colombiano sería una nueva arma gubernamental para sacar provecho del potencial de la región, anteriormente olvidada, lo que llevaría a distintas confrontaciones de la comunidad con el dominio estatal que pretendía tomar posesión de sus “terrenos baldíos” e iniciar distintos megaproyectos industriales (principalmente mineros), llevando a las comunidades étnicas a participar en una eterna lucha por la defensa de sus territorios y la legitimidad de su pueblo sobre estos, llamando la atención de los diferentes

grupos guerrilleros del país que empezarían a hacer presencia en estos territorios de manera esporádica.

En el marco de esta nueva lucha surgida por el deseo de las élites colombianas de dominar este territorio rico en biodiversidad, se da nacimiento a la reivindicación de las comunidades negras y la conformación de nuevas políticas de protección ambiental que terminaría en la promulgación de la Ley 70 de comunidades negras¹². Sin embargo, es a inicios de la década de 1990 que se iniciaría la carrera por el dominio territorial lo que desembocaría una guerra sin precedentes en territorios como el Chocó, Nariño, Cauca y el Valle del Cauca, principales zonas afectadas en aquellos años.

Los grupos insurgentes, en aras del afianzamiento de su liderazgo en la vida social, política y la protección de lugares¹³ olvidados históricamente por el gobierno colombiano, se establecieron tomando control territorial y funcionando como un nuevo estado dentro de las veredas, los poblados y las ciudades de estos departamentos, lo que les permitió crear una atmósfera diferente en cada lugar y brindar acompañamiento a las problemáticas cotidianas de la comunidad. No obstante, en muchos casos, el uso de las armas tuvo como resultado el esparcimiento del temor hacia estos grupos armados al margen de la ley, quienes tomarían gran parte de los recursos naturales de la zona para cultivos ilícitos y el enriquecimiento de su organización.

¹² Decretada en 1993, esta ley inicia la redistribución de tierras de comunidades negras en el Pacífico colombiano, logrando la legitimidad de esta población por encima del Estado.

¹³ El conflicto armado colombiano se caracterizó por la fuerte disputa entre actores armados por el control de territorios en el país, en este orden de ideas cada grupo debía generar nuevas dinámicas y normas que dieran orden y justicia a cada uno de los lugares tomados, así la misma población era protegida de las pequeñas violencias (robos, asesinatos por ajustes de cuentas) no atendidas legalmente.

Ahora bien, como lo menciona Efrén (2001), a pesar de la presencia de este actor armado “es la llegada de los grupos paramilitares a la región, particularmente a las zonas de mayor presencia guerrillera el factor que ha desencadenado con gran fuerza la confrontación armada y la violencia contra la población civil.” (p. 20)

Este nuevo enemigo crecía en medio de una disputa por el control y la supremacía en el negocio del narcotráfico y el cultivo de palma de aceite. Los nuevos grupos armados poseían una formación distinta concentrada en el terror, la sevicia y el apoyo del Estado y las fuerzas militares en favor de este. Los paramilitares¹⁴, derivados de los llamados “pájaros o chulavitas”¹⁵, fueron conocidos por sus acciones contrainsurgentes las cuales se esparcieron con rapidez por todo el país, teniendo como principal objetivo retomar el dominio ideológico y territorial que poseían las guerrillas insurgentes. Durante esta época el Pacífico colombiano se vio sumido en el terror y el nuevo control paramilitar que se extendía por sus tierras convirtiéndolas en los principales centros de cultivos ilícitos, terminando así, con la idea de esta región como la zona con los más bajos índices de violencia y llevándola a ser el nuevo centro geográfico de enfrentamientos a causa del conflicto armado.

En la actualidad, las disputas territoriales entre grupos armados al margen de la ley siguen vigentes, sin embargo, quizá no reciben la atención suficiente por parte de los medios de comunicación, y de las entidades gubernamentales. La zona del Pacífico colombiano representa una gran parte de territorio dedicado al cultivo de coca y al crecimiento del narcotráfico en nuestro país, razón por la cual las últimas guerrillas, junto a bandas criminales

¹⁴ Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), Autodefensas de Puerto Boyacá, Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), Autodefensas Unidas del Magdalena Medio (ACMM), bandas criminales emergentes (BACRIM) o Águilas Negras.

¹⁵ Grupos ilegales conservadores de la guerra bipartidista.

comunes, sienten interés en poseer el control de la riqueza de cultivo de aquel lugar, lo que representa nuevos enfrentamientos, nuevos desplazamientos y pérdida de la legitimidad de sus habitantes respecto al lugar que habitan.

Según, (Defensoría del pueblo)

En el 2013, 115.133 personas abandonaron sus hogares en todo el territorio nacional por enfrentamientos entre grupos al margen de la ley. 18.167 fueron de Nariño, 17.468 del Valle, 12.156 del Cauca y 7.736 del Chocó, señaló el informe.

“Por otra parte, el accionar de grupos armados ilegales como las Farc, que por ejemplo en el caso de Nariño tiene alta presencia a través del frente 48, las columnas móviles Mariscal Sucre y Daniel Aldana, afectando a municipios como Ipiales, Cumbal, Ricaurte, Barbacoas y Tumaco (escenario de un reciente y confuso ataque con explosivos), complica el panorama de derechos humanos para estas comunidades”, afirmó el comunicado de la Defensoría. (s.f)

1.3 Mujer negra en sus territorios

Se ha hablado anteriormente de algunas figuras culturales representativas de las comunidades negras como los arrullos, los mentideros y las personificaciones de parteras y sanadoras en la mujer negra. Como sabemos, muchas de estas prácticas se encuentran estrechamente ligadas al desarrollo identitario de estas comunidades desde tiempo atrás por lo que no corresponden a saberes normativos o heredados de la colonización europea sino a una construcción propia que enriquece la cotidianidad de las comunidades negras otorgándoles un rasgo específico que hace parte de su identidad y su desarrollo individual.

De esta manera identificamos las diferencias entre sus territorios, lugares donde las personas pueden ejercer ritos tradicionales con toda la comunidad como parte de su diario vivir, y las grandes ciudades dentro de las cuales muchas de sus tradiciones se verán señaladas, limitadas o incluso prohibidas por agentes específicos o por las circunstancias. En todas estas prácticas la mujer negra tiene un importante papel, por ejemplo, la efectividad de las oraciones que hacen referencia a la muerte y el ascenso de seres queridos a otra vida dependen de las voces y cantos de las mujeres, en ocasiones acompañadas por instrumentos musicales y momentos de regocijo como lo son los “*chigualos*” o “arrullos”:

Cuando un niño menor de siete años muere se considera que es un *angelito*. Para que ascienda a la gloria se hace un *chigualo* o *guali*. En el *chigualo* las mujeres cantan durante toda la noche, mientras que los hombres las acompañan tocando instrumentos musicales como el bombo y los *conunos*¹⁶. (Restrepo, 2014, p. 132)

Es evidente entonces el carácter de liderazgo por parte de las mujeres negras quienes denotan sabiduría y experiencia para manejar las pérdidas y los momentos de dificultad que se atraviesen dentro de la comunidad y en medio de estos funerales que hacen parte de su patrimonio cultural.

Otro ejemplo de ello es los “*alabaos*”, estos son los cantos que se ofrecen en medio del funeral de una persona mayor a siete años, se diferencian de los *chigualos* porque están cargados de melancolía y tristeza, por lo tanto, no están acompañados por instrumentos musicales ni hacen referencia a un momento de regocijo, así pues, este ritual es dirigido

¹⁶ Instrumento musical del Pacífico colombiano hecho con una membrana y fondo cerrado. Llamados “macho” o “hembra” según su tamaño.

únicamente por las voces femeninas, quienes acompañaran con sus cantos el alma de la persona fallecida.

Estas prácticas -además de la partería y el matronaje de las cuales hablaremos más adelante- nos permiten entrever el papel de la mujer dentro de sus comunidades, enalteciendo su sapiencia, su conexión con lo místico y lo natural en aras de proteger su comunidad y ayudar a la trascendencia de sus seres queridos, que construyen la identidad de las negritudes y sobre todo que corresponden a un saber heredado de generación en generación por parte de las mujeres, es decir, una herencia ligada al género que reconoce, tal vez, el poderío que estas personas cargan con su historia y que pueden llegar a ser utilizadas al ligar diferentes conocimientos y nacidos en diferentes contextos que impulsen la creación de vínculos entre identidades y diversidades.

1.4 Mujer negra en el conflicto armado

Como se ha expresado, la violencia y el conflicto armado en Colombia no ha tenido distinciones con ninguna comunidad o territorio lejano a las grandes ciudades del país, por esto ha incrementado las brechas sociales existentes, esparciendo la discriminación y concentrando las dinámicas de terror en sectores específicos de la población que son atravesados por distintas realidades sociales, económicas y étnicas. En el Pacífico y el Caribe colombianos, por ejemplo, han sido las mujeres negras quienes han cargado con el rastro histórico de la violencia.

El orden social de género conocido en la actualidad como *patriarcado*, es un sistema estructural que establece y legitima las relaciones jerárquicas y desiguales entre hombres y mujeres, privilegiando la figura de la masculinidad por encima de los cuerpos femeninos o feminizados. Este antecedente impulsa una desventaja reflejada en las acciones de los actores

armados en la violencia de los sectores ya mencionados, pues son las mujeres más proclives a ser víctimas de abusos físicos y sexuales (unidos, además, a una carga psicológica difícil de mitigar). Este agravante del conflicto armado ensañado con la figura de mujer convierte su cuerpo en un instrumento de control y manipulación colectiva, incluso en un trofeo que los militantes de estos sectores armados deben poseer.

Sobre esto, organizaciones dedicadas a la reconstrucción de la memoria histórica y el proceso de violencia en Colombia, nos dicen que “en la base de datos las mujeres víctimas alcanzan el mayor porcentaje (28,21%) en el caso de tortura y violencia sexuales seguidas de atentados (27,20%).” (CNMH, 2011, p. 49), desde lo cual se puede deducir que:

aunque las mujeres no son las únicas víctimas sobre las cuales los actores armados, y en particular los paramilitares, infligen torturas y violencias sexuales, su peso indica que su género las pone en riesgo de sufrir estos delitos argumento que parece confirmarse con otros datos y los capítulos sobre la violencia en Golfo de Morrosquillo y Magdalena. (CNMH, 2011, pág. 50)

Este tipo de violencia no es un daño colateral y mucho menos corresponde a una necesidad biológica de los militantes varones de los grupos armados en Colombia – lo que también incluye a las Fuerzas Militares-, pues la violencia sexual en estas comunidades ha sido planeada con antelación, es sistemática y directa, lo que refleja una intención estratégica de control moral y deshumanización de la mujer, de esta manera el cuerpo sexuado de la mujer negra se convierte en un *botín de guerra* que envía un mensaje de terror y poder al sujeto colectivo.

En el contexto de la guerra en el país, las tomas de territorio perpetradas por los actores del conflicto armado son caracterizadas por tener la intención de forjar nuevas sociedades que atiendan a los reglamentos estrictos establecidos por estos determinados grupos. Es por esto, que en el caso de las mujeres negras además de ser hipersexualizadas¹⁷, son castigadas por un imaginario construido desde la colonia, donde son catalogadas de ser “arrechás” o “infieles”, este castigo de carácter correctivo pretende dar escarmiento al restante de la comunidad que presencia las violaciones sexuales o el maltrato físico ejercido (cortes de pelo, latigazos en plazas públicas etc.), y que además son acciones aceptadas y legitimadas, justamente debido la herencia patriarcal arraigada en el país.

Ahora bien:

las mujeres que habitan los puntos neurálgicos del conflicto no sólo sufren el cúmulo de todas las discriminaciones propias de una sociedad misógina y patriarcal, sino que además sus vidas se han visto seriamente amenazadas por las pautas de violencia que rigen las reglas del conflicto armado (Granados, 2012a, p. 188)

En medio de la interseccionalidad de las violencias que atraviesan las mujeres negras se evidencia el rechazo, la desigualdad y la pobreza. Estas características son aprovechadas por los actores del conflicto armado, en este caso paramilitares, quienes impiden a las mujeres de distintas comunidades del Caribe la posesión de negocios que fomenten la construcción de su vida económica, esto se debe a que los ideales contrainsurgentes demandan el

¹⁷ La hipersexualización de la mujer negra corresponde a una dinámica violenta, machista y sexista que impone sobre las mujeres una responsabilidad sexual y superficial hacia los varones. Este proceso genera distintos conflictos en todos los ámbitos en que se desenvuelve la vida de estas mujeres, lo laboral, lo social, lo económico se convierte en una carga pues serán evaluadas y caracterizadas únicamente por su potencial físico, su belleza y claro, el desenvolvimiento de su sexualidad.

sometimiento del sujeto femenino a la dependencia monetaria de sus parejas, lo que incrementa la sensación de abandono, incapacidad de sostener sus hogares y a sus hijos y/o hijas (quienes tradicionalmente son puestos a su cargo), desposesión dentro de su comunidad y al momento de ser obligadas a desplazarse, demostrando que “el encuentro con la urbe no es el más afortunado: [porque] es en las ciudades receptoras donde ahora afrontan la pobreza y la exclusión.” (Granados, 2012b, p. 185)

No obstante, a pesar de experimentar el flagelo de esta dinámica de guerra durante años, los/as habitantes de estas comunidades se han organizado para conformar grupos de apoyo populares— específicamente a mujeres- como la Fundación de Vida impulsada por mujeres negras que creaban nuevas estrategias económicas, de empleo, y de vivienda, que pretenden mantener la memoria de su pueblo intacta a través de narraciones y relatos, los que luego, impulsarán la lucha para garantizar la no-repetición de tales vejámenes contra la humanidad.

Son estas identidades que resignifican su ser y territorios aquellas que continúan siendo las más invisibilizadas en el país, obstaculizando los procesos de resistencia gestados en estas zonas, pero invitando a más mujeres a sobreponerse a estas prácticas criminales impunes, asumiendo roles activos que tejen sus identidades continuamente y resignifican sus historias de vida, sus territorios y su esencia.

1.5 Olas de destierro

En nuestro país, los intereses estatales se han concentrado en pertenecer al conglomerado de regiones aceptadas y ampliamente desarrolladas económicamente -como Estados Unidos y los países europeos-, es por esta razón que Colombia ha atravesado por diferentes transformaciones en la infraestructura de sus ciudades, la conformación de centros económicos en el país y modernización de los mismos, lo que impulsaría su ingreso en nuevas

dinámicas mundiales que desencadenarían la reconfiguración de Colombia, y su nueva definición ahora alejada del mal llamado “tercer mundo”¹⁸. La modernización de nuestro país tiene como clara evidencia la conformación de grandes ciudades como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, la ampliación de vías y la conexión comercial de todo nuestro territorio con el exterior.

Como antecedente, en Colombia se iniciaban grandes guerras civiles justificadas por los partidos políticos tradicionales que dominaban el país: conservador y liberal. El enfrentamiento de estas dos facciones tenía como resultado un panorama nacional conflictivo e inestable que excluía a campesinos, indígenas y negritudes. En el marco de este complicado proceso de desarrollo político, económico y social se generan las dos primeras olas migratorias de población negra a las grandes ciudades.

Según el Estado del Arte realizado por Echeverry (2006), existen distintas etapas de destierro por parte de la comunidad negra en el país, las cuales serán expuestas a continuación:

La primera ola se presenta durante la primera mitad del siglo XX y es estimulada por la creación de nuevas vías que generan conexiones entre las ciudades centrales e industrializadas y el resto del país. La industrialización y la creación de nuevas oportunidades de trabajo en estas zonas modernizadas invitan a las comunidades invisibilizadas históricamente a trasladarse directamente a ciudades que ofrecen mejores oportunidades laborales, educativas y económicas.

¹⁸ Esta categoría ha sido utilizada por medios de comunicación, dirigentes de élite y organizaciones internacionales para definir a países sin un desarrollo político, económico, social etc., sin embargo, este también es un intento por demarcar, principalmente, las connotaciones negativas y “primitivas” de los países así catalogados, recalcando la superioridad estadounidense y europea (el llamado primer mundo). Por esta razón, considero incorrecto e inapropiado el término “tercer mundo.”

El segundo período de migración se ubica temporalmente en la década de 1970. El conflicto armado, el poder centralizado en algunas ciudades del país y la habitabilidad de otros espacios dificultaban el acceso a empleos estables y por lo tanto disminuía la tasa económica de las familias en el resto del país, lo que impulsa esta nueva oleada migratoria principalmente a las ciudades de Bogotá y Medellín, donde se creía que las oportunidades de empleo eran abundantes y la retribución económica está acorde a los trabajos realizados.

Por último, se considera que la principal y más grande oleada migratoria tiene un único origen: la acción de actores del conflicto armado (paramilitares, guerrillas y Fuerzas Armadas de Colombia) en zonas periféricas y sin protección estatal. En la década de los ochenta, zonas como el Urabá antioqueño, Chocó, Bojayá, Guapí entre otros, fueron objeto del establecimiento del terror, vejámenes contra los derechos humanos y por lo tanto desplazamientos de pobladores en masa que huían de una guerra obsesionada con el control de territorios aptos para cultivos ilícitos que habían desencadenado nuevos métodos de violencia de carácter inenarrable que han sido mencionadas anteriormente.

Esta última etapa de migraciones y desarraigos es por mucho la más traumática pues la imposición de abandono del territorio es generalmente presentada bajo la amenaza de perder la vida propia o la vida de un ser querido. Esta ruptura territorial provocada por los actores del conflicto armado colombiano es la pieza que activa las transformaciones identitarias dentro de las comunidades desarraigadas pues la sensación de no pertenecer se hace latente conforme avanzan las necesidades de poseer un lugar seguro para habitar. El desarraigo por conflicto armado empuja a un gran número de personas año tras año a establecerse en ciudades donde constantemente se cuestiona su presencia, obligando a vivir en condiciones

de precariedad a familias enteras y legitimando todo tipo de discriminación, exclusión y burla sistemática que caracteriza esta sociedad.

1.6 Llegada a Bogotá y resistencias

Teniendo en cuenta las periodizaciones en las cuales se generan procesos migratorios por parte de las comunidades negras es pertinente realizar el siguiente cuestionamiento, ¿cómo afectan estas condiciones de desplazamiento, migración o destierro a la construcción propia de cada territorio?, pues bien, Hoffman explica que:

esta entrada de la modernidad sólo beneficia marginalmente a las poblaciones rurales, pero no deja de incidir en toda la región, que a partir de entonces vive las contradicciones y las paradojas de la combinación insólita de la marginalidad más tenaz y la inserción en las redes económicas internacionales”. (Hoffman, 2007, p. 59)

Así pues, la transformación del espacio hace que las comunidades que allí habitan se vean en la obligación de adaptarse a estos cambios que generan rupturas y así dar paso a reconstrucciones identitarias constantes alrededor de su anterior territorio y los nuevos lugares que ahora habitarán.

Como hemos visto, Colombia es un país que ha sido dirigido por ideas conservadoras, patriarcales y de explotación, lo que ha dificultado la existencia de diferentes sectores, comunidades y personas en la sociedad. Si nos enfocamos en el caso de las mujeres negras desarraigadas en la ciudad de Bogotá, podemos evidenciar que ellas han sido objeto de discriminación, maltrato y juicios de valor que impiden el desenvolvimiento libre de sus vidas y las obliga a transformar sus prácticas en aras de acoplarse a los nuevos estándares que exige la gran ciudad y por supuesto, sus antiguos habitantes.

Un claro ejemplo de la perpetuidad de estas ideas es el imaginario que nos deja la colonialidad, la cual ha enmarcado a la mujer negra dentro de la imagen de un ser promiscuo que es apto para la fecundidad por sus características físicas, lo que ha desarrollado fuertes dinámicas violentas en contra de ellas, pues en sus cuerpos se ha impuesto la obligación de la maternidad y la satisfacción viril.

Esta forma de definir las sumada al contexto de desigualdad y pobreza del que algunas de ellas provienen, las convierte en uno de los focos de explotación en las grandes ciudades. La identidad impuesta por el grueso de la sociedad también está presente en ciudades como Bogotá, hecho que reasigna nuevos lugares a mujeres negras desarraigadas en la jerarquía laboral y social de la ciudad, heredando trabajos relacionados con el sector de servicios domésticos (aseo y crianza de niñas y niños de la élite blanco/mestiza) o trabajos informales como la venta ambulante de la cual se obtienen ganancias importantes teniendo en cuenta la condición económica que presentan con su llegada a la capital (la inversión que deben hacer en estos pequeños puestos es muy baja).

Esta serie de sistemas de dominación y rechazo -ser mujer, negra, desarraigada y por las condiciones de negligencia estatal, mujeres con capitales económicos muy bajos- sumados al escape de las dinámicas del conflicto armado en sus territorios y al desarraigo en nuevos sectores, representan la necesidad de una resignificación identitaria la cual ha sido forjada en compañía de su comunidad y junto a personas con las que comparten memorias e historia, además en un lugar distinto a la ciudad.

No obstante, debido a la problemática de desplazamientos y destierros crecientes en el país, estas rupturas, transformaciones y resignificaciones han sido solventadas, gracias a la construcción de redes étnicas que les permite contar, recordar y recordar los lugares que

han dejado atrás. Dentro de estas redes de apoyo, se recuerdan aquellas prácticas y costumbres de sus comunidades, como la partería, los mentideros y las formas de concebir el mundo, lo cual recrea lazos comunitarios importantes para enfrentar un nuevo territorio. Cabe mencionar que el ejercicio de memoria representa una afrenta a aquellas costumbres hegemónicas de occidente que han relegado sus saberes.

La consolidación de estos espacios colectivos, donde se reúnen identidades similares, ha permitido la creación de estrategias económicas que contribuyen con su estadía en Bogotá e incrementan el ingreso capital tan importante para todos y todas. Es necesario mencionar que estos métodos ayudan a evitar trabajos como empleadas domésticas en los cuales, las mujeres negras se ven obligadas a soportar la discriminación, el rechazo y la burla de las clases altas y blanco/mestizas de la ciudad, además les permite romper con estas identidades asignadas y enmarcadas que las condicionan a ser lo que la sociedad quiere de ellas.

Las redes de empatía conformadas por identidades que comparten un pasado racial y étnico o territorial, son la consolidación de la fuerza principal de las mujeres negras desarraigadas en Bogotá empeñadas en evitar el olvido de sus costumbres, vivencias, memorias compartidas y narrativas. Son estos lugares de enunciación los que han permitido la confirmación de sus identidades, la construcción de lazos y empoderamiento colectivo que regeneran el tejido social de sus territorios aún por fuera de ellos.

Muchas de estas redes se ven reflejadas en el apoyo que ofrecen las comunidades a aquellas personas que apenas llegan de otros territorios, gran parte de este grueso de personas son mujeres desarraigadas por el brazo del conflicto armado que salvaguardan la seguridad de sus hijos e hijas y buscan nuevas formas de adquisición monetaria. Es en este proceso en el cual actúan las redes comunitarias, consolidadas en este caso por personas negras que utilizan

el llamado *voz a voz* para dar información sobre lugares de residencia, trabajos asequibles, formas de recorrer la ciudad sin verse afectados por la tradicionalidad ya mencionada etc., lo que resta dificultad a esta nueva forma de vida.

La solidaridad entre pares y organización puede llegar a ser tal, que existe la posibilidad de dividir tareas como el cuidado de niños y niñas y su educación, la preparación de comidas e incluso la construcción de casas para aquellos quienes aún no consiguen vivienda propia. La construcción de redes comunitarias no sólo genera procesos identitarios pues también materializan el apoyo a aquellas personas que lo necesiten, esto teniendo en cuenta que sus modos de vida son estrechamente similares pues enfrentan las mismas formas de exclusión debido a su identidad y de precariedad debido a su estatus económico.

1.7 Políticas públicas y comunidades negras

La década de 1990 se vivió en Colombia como una época convulsionada debido a la inevitabilidad del estallido social en diferentes zonas que luego se extenderían por todo el país. De esta manera los movimientos sociales nacidos de las irregularidades, injusticias y violencias dentro de sus comunidades (afrodescendientes, indígenas y campesinos) se convirtieron en los pioneros de exigencias que promovieron la lucha y el empoderamiento de sus gentes como afrenta a la creciente violación de derechos humanos en Colombia, un ejemplo de esto es la conocida ley 70, que reconoce la diversidad étnica y cultural en nuestro país.

A pesar de los esfuerzos por la reconstrucción de tejidos, la resiliencia y fortaleza identitaria que hace perdurar la memoria, estos movimientos sociales se ven enfrentados al olvido y la invisibilización estatal – ahora escondida tras la idea de “inclusión” y pequeños contentillos que mantienen a las comunidades al borde de las confrontaciones. Por ejemplo, si tomamos

específicamente el caso de las comunidades negras y movimientos afrocolombianos debemos reconocer que

Las graves consecuencias económicas, sociales, culturales, educativas, políticas y espirituales que provocó la Institución de la Esclavitud, están vivas y activas dentro de la sociedad colombiana unidas a los desequilibrios, inseguridades e injusticias propios del modelo de desarrollo económico y social capitalista promovido por las élites dominantes, sus víctimas siguen siendo las poblaciones afrodescendientes que reivindican la verdad, justicia, reparación y equidad social y comunitaria. (Mosquera, 2001, p. 5)

Estas dinámicas de desigualdad, inequidad y abandono debieron ser solventadas progresivamente luego de la decretación de la Ley 70 de comunidades negras en el año de 1993, la cual tiene como objetivo el reconocimiento y protección de sus territorios, su identidad y sus procesos culturales. Cabe aclarar, que la decretación de esta Ley en 1993 se logró con el esfuerzo de la comunidad, por medio de marchas y campañas de presión hacia el gobierno de turno y, sin embargo, como podemos ver, son muchas las fallas en la lógica estatal que han contribuido al entorpecimiento del ascenso social y desarrollo de esta comunidad que durante años se encuentra en declive.

Pese a este importante reconocimiento legal del pueblo afrocolombiano, esto no ha significado necesariamente una aceptación del afrodescendiente por parte de la sociedad en general. Casi veinte años después de la promulgación de la Constitución del 91 y de la ley 70, la situación de las comunidades afrocolombianas ha empeorado tanto a nivel económico (con índices socioeconómicos más bajos del país) como

político (la población afrocolombiana cuenta actualmente con una representación política muy pobre). (Wabgou, Arocha, Salgado y Carabalí, 2012, p. 164)

Así pues, observamos con preocupación algunos postulados y artículos donde se expone la defensa y protección de diversas comunidades étnicas teniendo conocimiento de que estas condiciones no suelen llevarse a cabo:

ARTICULO 3. La presente ley se fundamenta en los siguientes principios:

1. El reconocimiento y la protección de la diversidad étnica y cultural y el derecho a la igualdad de todas las culturas que conforman la nacionalidad colombiana.

El respeto a la integralidad y la dignidad de la vida cultural de las comunidades negras. (Ley 70, 1993, art. 3)

La vida digna, la integridad y el cuidado de las comunidades se ha convertido en el slogan inclusivo estatal necesario para mitigar las exigencias de diversos pueblos. Este artículo se deshace con rapidez al analizar las condiciones reales en las cuales viven muchas mujeres negras desplazadas en Bogotá, quienes se enfrentan a la precariedad económica y laboral, a la sociedad racista, clasista y machista que convive diariamente con ellas y la inevitable necesidad de su territorio para afrontar sus emociones, confrontar su pasado y reafirmar sus decisiones teniendo en cuenta las memorias colectivas que definen su identidad, desembocando en la transformación de sus formas de coexistir.

Frente a la ineficacia de las políticas estatales para satisfacer estas necesidades y cumplir con sus deberes, han sido creadas redes sociales dentro de los diferentes barrios que funcionan como fuente de apoyo emocional y económico, este proceso de beneficio y ayuda mutua

puede definirse como “*capital social*” (Portes, 2004) citado por (Duarte, 2013, p. 64), en donde un tipo particular de relaciones operan a través de redes sociales informales, ajenas a lo hegemónico y lo económico tradicional, lo que según Kaztman y Filgueira (1999) facilita la obtención de recursos sin los cuales sería más difícil afrontar las realidades de discriminación, pobreza y desplazamiento a las cuales pueden enfrentarse las comunidades negras.

No obstante, a pesar de los exhaustivos esfuerzos y la organización que poseen estas redes, es prácticamente imposible la cobertura y acompañamiento de todas y cada una de las mujeres (y en general, las negritudes desarraigadas hacia la ciudad) que afrontan condiciones de vulnerabilidad, por lo que se hace cada vez más latente la necesidad del cumplimiento de los deberes estatales frente a la igualdad y la garantía de vida digna para cada persona perteneciente a un grupo étnico que además experimenta el desarraigo y la pobreza característicos en un país como Colombia. La aplicación de estrategias gubernamentales y locales, la visibilización de problemáticas que nacen debido a la idea de esclavitud y racismo que aún permea nuestra sociedad y la eliminación y sanción de estas dinámicas, tal como se expone a continuación:

ARTICULO 33. El Estado sancionará y evitará todo acto de intimidación, segregación, discriminación o racismo contra las comunidades negras en los distintos espacios sociales, de la administración pública en sus altos niveles decisorios y en especial en los medios masivos de comunicación y en el sistema educativo, y velará por que se ejerzan los principios de igualdad y respeto de la diversidad étnica y cultural.

Para estos propósitos, las autoridades competentes aplicarán las sanciones que le corresponden de conformidad con lo establecido en el Código Nacional de Policía, en las disposiciones que regulen los medios masivos de comunicación y el sistema educativo, y en las demás normas que le sean aplicables. (Ley 70, 1993, art. 33)

1.8 Reflexiones

Podemos reconocer hasta el momento que el género, la raza y el conflicto colombiano - representado en el desarraigo, las masacres y la violencia en territorios específicos-, edifican una relación de interconexión que amplía las condiciones en las cuales se presentan transformaciones identitarias, lo que significa un aumento en la complejidad de este fenómeno.

Es innegable la importancia del rol de las mujeres dentro de sus comunidades y cómo son afectadas por las violencias sistemáticas ejercidas por el patriarcado, incrementadas por el contexto de conflicto armado en sus zonas y el aún vigente proyecto de colonialidad que pretende hegemonizar sus dinámicas. No obstante, son ellas mismas quienes llevan el mando de la reorganización de su comunidad en lugares como la capital colombiana, haciendo frente al sistema en aras de la reconstrucción de sus tradiciones culturales, la memoria y la conciencia colectiva y comunitaria necesaria para la resignificación de sus identidades. Por consiguiente, el género, la raza y el conflicto armado en Colombia atraviesan el inminente proceso de transformaciones identitarias de las mujeres negras desarraigadas en Bogotá.

Ahora bien, como hemos podido evidenciar a lo largo del escrito, la sociedad que es guiada por marcos y estructuras “normativos” son el principal ente que discrimina y condena la

diferencia, actúa como un obstáculo más para la llegada de comunidades negras a las grandes ciudades, específicamente a Bogotá.

De esta forma, para contribuir a la erradicación de ideas obsoletas como lo son el racismo, el machismo, la discriminación y la violencia en todas sus formas, es necesario el establecimiento de un programa efectivo de educación en conjunto con las comunidades diversas y que este promueva el respeto, la dignidad y la historia de cada una de estas colectividades, identidades y culturas que conviven en sociedad. Esto debido a que la invisibilización aglomera lo considerado diferente con el objetivo de desechar aquellas identidades y formas que transgreden un estado conservador, manipulador y penoso, desde allí y con el reconocimiento de las diferencias que nos habitan, nos representan y nos identifican, será posible la reflexión de la historia de la sociedad, las memorias en conjunto que se construyen a partir de sus redes y tejidos, y el cambio necesario para efectuar una nueva colectividad.

CAPITULO II: EDUCACIÓN Y NUEVAS ALTERNATIVAS PARA LA DIVERSIDAD

Ha sido evidente a lo largo del primer capítulo que nuestra sociedad actual carece de reflexiones desde las cuales se pueda comprender a la diferencia, la singularidad y/o la diversidad como creadoras de nuevas formas de cotidianidad y transformadoras de la realidad tosca y violenta en la que constantemente nos vemos enfrascados/as. Es por esto por lo que en este capítulo pretendo hacer las reflexiones pertinentes a cerca de la educación y cómo podemos sobrepasar las barreras instauradas por la hegemonía, por los sistemas violentos y la predominancia de estos.

El principal objetivo de esta monografía es presentar como resultado una propuesta pedagógica que acoja nuevas perspectivas y estrategias que permitan el desarrollo de una práctica acorde a las necesidades de las y los estudiantes, que responda igualmente al contexto de la actualidad, así como a las exigencias de reflexión y transformación de la realidad, esto teniendo en cuenta el gran obstáculo que representan los sistemas de opresión vigentes en nuestra era, aquellos que actúan sutilmente en la cotidianidad.

Para esto es necesario mencionar algunas formas de dominación camufladas dentro de la sociedad actual -como lo son la colonialidad, el capitalismo y el patriarcado- que facilitan la creación y perduración de relaciones de poder. Así mismo, se pretende presentar algunos de los métodos que surgen a raíz de la preocupación de las consecuencias que tendrían estas formas de presión hegemónicas, para hacer frente, justamente, a dinámicas de control y exclusión y tomar de estos las premisas necesarias para la construcción de una metodología

apta para la formación de sujetos/as con nuevos criterios -propios- sociales y políticos que cuestionen su realidad, acojan el devenir, comprendan las otredades y actúen en aras de reconfigurar la sociedad violenta en la que vivimos.

2.1 En nuestra América...

Para hablar del proceso de invasión a América, la época colonial y la colonialidad es imperativo hacer un seguimiento al impacto y la interrelación de estas categorías con la modernidad entre los siglos XV - XVIII además de revisar su extensión no sólo en el continente europeo sino también a escala mundial.

Aquí, es necesario aclarar que la edad de la Modernidad no tiene su inicio con la etapa de la Revolución Industrial, pues la era de las luces daría sus primeros pasos justamente con la conquista de América, esto porque se daría pie a la consolidación de nuevas formas de control, dominación, conocimiento y organización que devendrían en los sistemas que hoy en día impactan nuestra sociedad.

Un ejemplo de esto son las relaciones internacionales y el esparcimiento a través de estas, de nuevas dinámicas ideológicas pues la globalización traería consigo la construcción de un modo de producción capitalista y como consecuencia de este, la edificación de un sistema de dominación, acumulación y explotación social. Así, la modernidad se encuentra lejos de ser un proceso simple y enfocado únicamente a la economía mundial, por el contrario, este abrió paso a la reproducción de subjetividades bajo la guía del eurocentrismo lo que iniciaría la conformación de una sociedad como la conocemos en la actualidad.

Así pues, existen dinámicas nacidas producto de la modernidad que condicionan el mundo en la actualidad y han sido estas las encargadas de conformar y hacer legítimas las formas de control conocidas. Concretamente, debido a las relaciones asimétricas de poder instauradas globalmente se hace “necesario” subalternizar prácticas y características subjetivas de los pueblos dominados, lo que terminaría en el enaltecimiento del eurocentrismo como única forma de producción de conocimiento y de subjetividades, obligando a las tierras colonizadas, conquistadas y sometidas a obedecer patrones no correspondientes a su historia y su contexto. Para esto es preciso abordar la colonialidad como una categoría que nos permitirá entender el proceso de sometimiento que he venido describiendo.

2.2 Colonialidad

La conquista de América se caracterizó por ser un largo período -desde 1492- en el cual los conquistadores europeos efectuaron homicidios, torturas, evangelización y destrucción del patrimonio cultural de muchas comunidades nativas emergentes, las cuales ya poseían visiones del mundo místicas y diferentes que contribuían a la edificación de un conocimiento y forma de vida. En este proceso, miles de nativos/as fueron obligados/as a ver cómo siglos de su historia se destruían frente a sus ojos en manos de tropas europeas -españolas, francesas, inglesas, portuguesas, entre otras. Esta forma de control orquestada por la crueldad, la inhumanidad y la sevicia fue suficiente para imponer un régimen europeo dentro de las comunidades ultrajadas, régimen que sugería la superioridad de los colonizadores sobre los/as colonizados/as dando origen a la época del *colonialismo*¹⁹.

¹⁹ Término utilizado para definir la temporalidad en la cual se dio la invasión europea (principalmente española) a territorio americano.

A partir de la conquista de América y la inmersión de nuevos procesos económicos en todo el mundo se gesta una lucha por la creación y el establecimiento legal de relaciones de poder que reconfigurarían la vida y la cotidianidad de las comunidades nativas que habitaban la región, así en este período de tiempo y basándose en el nuevo control de las tierras americanas por parte de los europeos, surge la forma de clasificación que conocemos como “razas” dentro de las cuales los colonizadores se autodenominarían blancos y estipularían la existencia de razas inferiores a ellos tales como la comunidad indígena, la negra y la mestiza, esta clasificación, como evidenciamos dependía de dos factores: *color de piel* y *civilización*.

Esta categoría traería a colación la construcción de un sistema de jerarquías que permearían los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales, estas relaciones de poder basadas en rasgos fenotípicos determinarían la fuerza física y la constitución individual de cada sujeto/a, dando como resultado la exclusión de aquellos que poseían rasgos diferentes al hombre español -utilizado como modelo de perfección.

Como menciona Quijano (1999), la *raza* fue:

Impuesta como criterio básico de clasificación social universal de la población del mundo, según ella fueron distribuidas las principales nuevas identidades sociales y geoculturales del mundo. De una parte: "Indio", "Negro", "Asiático" (antes "Amarillos" y "Aceitunados"), "Blanco" y "Mestizo". De la otra: "América", "Europa", "África", "Asia" y "Oceanía". Sobre ella se fundó el eurocentramiento del poder mundial capitalista y la consiguiente distribución mundial del trabajo y del intercambio. (p. 143)

La *raza* funcionó pues, como la principal herramienta para la legitimación de estas dinámicas violentas, exclusivas y racistas, que pondrían en marcha todo un proyecto de dominación social que pretendía la supremacía europea mundial aún vigente en nuestros días.

De esta manera, en aras de tomar control del mundo -desde la economía hasta las pequeñas formas ideológicas dentro de comunidades- y justificar su posición privilegiada en comparación con el resto del mundo, el modelo colonial europeo tomó como propio el sustento “científico” y “racional” que demostraba la supuesta incompetencia, inestabilidad y salvajismo del mundo invadido, principalmente enfocándose en el sur global. Teniendo en cuenta esta premisa y con el control absoluto de la investigación científica mundial, Europa establece una diferencia radical que gira en torno a la idea de *raza* que según Quijano (2014) está basada en “una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos [el sur global] en situación natural de inferioridad respecto de los otros [Europa y posteriormente Norte América]” (p. 778).

Tal como lo explica Quijano (2014), “raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población.” (p. 779), así pues, esta nueva clasificación racial funcionó para fomentar en la humanidad la construcción mental y física de que el poder mundial estaba y merecía estar en manos de blancos europeos, dando rienda suelta a la dominación colonial y la reorganización social de las comunidades colonizadas como inferiores, salvajes y primitivos, patrón que daría forma al mundo que conocemos ahora.

En el marco del desarrollo de la modernidad fue evidenciado el asentamiento de nuevas lógicas de exclusión, imposición de prácticas y saberes europeos nacidos en la época colonial, -como el control y división del trabajo y la racialización - que dejarían de lado y minimizarían

las tradiciones ancestrales, formas de organización indígena, economías diversas etc. que caracterizaban a nuestra América; este proceso fue recocado por diferentes autores²⁰ como *colonialidad*, este nuevo patrón ideológico daría origen a la idea del *eurocentrismo* que nace en la medida en que los países más desarrollados del occidente permean la vida e historia de los pueblos “descubiertos”, generando como fue mencionado anteriormente, nuevas dinámicas de poder basadas en el establecimiento de diferencias entre colonizados/as y colonizadores desarrollando nuevas formas de control de comunidades, sus recursos naturales, su economía y sus procesos culturales.

Ahora bien, para hacer efectiva y aceptada la idea de colonialidad esta ha debido ser instaurada en cada una de las esferas de la vida social, desde diversos aspectos ontológicos hasta las formas epistemológicas que rigen nuestros saberes. Según Quijano (2014), existen tres niveles de colonialidad que funcionan como una inter - relación y al ser ejecutados generan el paradigma que tuvo desarrollo en la modernidad y que aún ahora funciona como sesgo ideológico mundial.

El primero de ellos se refiere a la *colonialidad del ser* que somete y obliga al/la sujeto/a moderno a reproducir patrones de jerarquización, dominación y explotación, pues su limitación se encuentra en cómo el sujeto se percibe a sí mismo -como una persona inferior-, el segundo nivel hace referencia a la *colonialidad del saber* el cual está enfocado en la imposición de saberes epistemológicos eurocentrados a lo largo y ancho del mundo, eliminando cualquier saber alternativo originado por las comunidades nativas no-blancas,

²⁰ En América Latina, el autor peruano Aníbal Quijano es quien trae a colación la categoría de *colonialidad de poder* y el proceso de descolonización latinoamericano. También el autor Frantz Fanon de origen martiniqués, es reconocido por iniciar el movimiento en contra de la colonialidad en la cual vive el mundo entero.

finalmente el nivel más reconocido, la *colonialidad del poder* que funciona en aras del establecimiento de jerarquías sexuales, raciales y de clase, dando pie a la creación de estratificaciones sociales y patriarcales que son ejecutadas por aquellos/as considerados/as superiores, ya sea europeos/as, norteamericanos/as o pequeño-burgueses dentro de los países “tercermundistas”.

En esta dinámica las identidades históricas nacidas en todo el mundo fueron categorizadas según la raza, posteriormente el género y como último peldaño de humillación, según su clase social. Asiáticos/as, africanos/as y americanos/as se vieron obligados/as a acoger este modelo de colonialidad que representaba un obstáculo al libre desarrollo de sus culturas, sus procesos históricos, económicos y políticos, lo que nos conduce a la división racial del trabajo -lugar desde el cual los blancos europeos y estadounidenses mantienen el control económico de gran parte del mundo-, la subyugación de trabajadores/as asalariados/as bajo las órdenes de burgueses explotadores, y la discriminación y sometimiento de las mujeres por la herencia patriarcal y evangélica de la religión europea.

El proceso de la conformación de la categoría *raza* no sólo generó una división jerárquica política y económica, este proceso contribuyó a la creación de roles sociales basados a partir de la idea de “color”, roles que servirían a los procesos esclavistas para mantener el control de sus subyugados e iniciar con la dinámica de racialización que marcaría diferencias fenotípicas y biológicas en los/as sujetos/as, construyendo un nuevo modelo de mundo basado en la explotación y la esclavitud legitimadas por la idea de la superioridad entre las razas donde “white” (“blanco”) es una construcción de identidad de los dominadores, contrapuesta a “black” (“negro” o “nigger”), identidad de los dominados” (Quijano, 1999, p.147)

Ahora bien, como consecuencia de la hegemonía de la *colonialidad del ser* y su aplicación, la diversidad racial y cultural de América Latina ha sido catalogada históricamente como pueblerina, exótica y/o folclórica lo que lleva a diferentes procesos de segregación a comunidades, la satanización de muchas de sus prácticas ancestrales y la eliminación de estas por la presión social que ejerce este régimen. De la misma manera en que fueron quemados escritos y evidencias de diferentes culturas y religiones en la colonización del nuevo mundo, los pueblos en la actualidad se ven obligados a transformar sus tradiciones y formas de existir en el mundo, lo cual impide que estos construyan sus propias narrativas y representaciones del pasado que dan forma y coherencia a una autónoma interpretación del ser, la identidad, el territorio y su devenir histórico.

Es por esto por lo que la supuesta tarea humanitaria y el complejo mesiánico de parte de las grandes potencias mundiales frente a los países de América Latina no dio espera. La región fue utilizada desde entonces para esparcir la hegemonía jerárquica y capitalista, perpetuar la colonialidad, y recrudescer el sistema patriarcal en nuestras comunidades, esto bajo la idea de la necesidad del establecimiento de una nueva civilización en *Abya Yala*²¹, que tenga -o simule tener- todas las características de países modernos, tecnificados, industrializados y en favor del mercado mundial.

En medio de estas disputas y teniendo en cuenta el anhelo de libertad de muchas comunidades, en América Latina se dio un proceso de independencias que contaban con la participación de indígenas, campesinos/as y negritudes. No obstante, teniendo en cuenta los estereotipos que recaerían sobre la comunidad negra y su condición de esclavitud que

²¹ Término utilizado por comunidades nativas de América (Panamá y Colombia inicialmente) para definir el continente antes de la colonización europea.

sobrepasaba la tortura, la crueldad y el cinismo, fueron ellos/as quienes decidieron iniciar su propia independencia construyendo palenques a lo largo de nuestra tierra y brindando una nueva imagen a su población ligada a la idea de la libertad, la fortaleza y la esperanza. El cimarronismo sería entonces la nueva imagen de la libertad, con esto no pretendo eliminar de manera tajante la participación de las comunidades negras en el proceso de independencia, por el contrario, mi idea es enfatizar en el hecho de que muchos/as de ellos/as fueron utilizados como estrategia política para incrementar la potencia en la búsqueda de la libertad, y, sin embargo, fueron excluidos/as, discriminados/as y sometidos/as nuevamente antes de la progresiva abolición de la esclavitud en América Latina a lo largo del siglo XIX.

Ahora bien, esta dinámica de la modernidad y la conformación de relaciones de poder generó la progresiva ocupación política y económica de los países latinoamericanos –estrategia altamente apoyada por Estados Unidos- la cual desembocó en cruentas dictaduras a lo largo del cono sur que afianzarían el modelo neoliberal, derechista y en muchos casos fascista en toda la región.

De esta manera en este nuevo mundo, ordenado y dirigido por Europa no fue suficiente el control territorial de América, ni el nuevo acceso marítimo desde el Océano Atlántico pues era necesaria la imposición de nuevas dinámicas económicas, políticas y sociales. Es por esto por lo que el proceso de unificación entre el sistema de la colonialidad y la modernidad latente no corresponde a una casualidad, pues estas dinámicas de control darían inicio con el tiempo a una relación de mutualismo, donde la expectativa de crecimiento económico entre países desarrollados permearía la concepción de la realidad de los países en condición de subdesarrollo alimentando aún más la legitimidad de la colonialidad de poder. Como menciona Walsh (2018):

La modernidad no es la que empieza con la Ilustración en los siglos XVII y XVIII como dice Habermas, ni tampoco con las teorías de Rousseau y Marx como sugiere Lyotard; empieza entre los siglos XIV y XVI con los vínculos formados entre la racionalidad formal, la aspiración de la dominación del mundo y la emergencia del mercado mundial (Hinkelammert, 2006). Por eso, es más que un período o proceso histórico intraeuropeo; es parte de una estructuración colonial compleja de poder político, social, económico y epistémico. (p. 414)

Tomando como experimento el sur del continente americano, les fue posible establecer nuevos patrones de poder que naturalizan las jerarquías territoriales, culturales, sociales y económicas y así mismo estas condiciones garantizan la dominación y la explotación de las grandes potencias -como la europea y la norteamericana- sobre países del “tercer mundo”, inferiores, o en vías de desarrollo, justificando la teoría propuesta por Wallerstein y Prebisch en Quijano (2014) en donde se expone el dominio territorial e ideológico entre los centros y las periferias.

Este patrón de ordenamiento territorial basado en la urbanización y la modernización de espacios, ciudades, y regiones que legitimaba el sometimiento de países no europeos se extendió dentro de los parámetros del capitalismo, lo que justificó la explotación en masa de trabajadores de raza no-blanca bajo la visión de la división jerárquica de razas y además de clases sociales, dando forma al sistema actual que controla los recursos, productos y por lo tanto la economía de los países periféricos en función del sostenimiento de las grandes naciones desarrolladas, dejando como saldo la crisis económica, política y social en toda la región latinoamericana y los demás países en condición de “subdesarrollo”.

Cabe aclarar que la *colonialidad de poder* es la consecuencia directa de la suma del control ontológico y epistemológico aplicado al sur global desde la modernidad y establecido como una forma de vida.

La colonialidad del poder ha significado relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto en torno a la disputa por el control y el dominio del trabajo y sus productos, la naturaleza y sus recursos de producción, el sexo y sus productos, la reproducción de la especie, y la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento y la autoridad junto con sus instrumentos de coerción. (Curiel, s.f, p. 50)

De esta manera, la colonialidad de poder se hace evidente en todas y cada una de las formas de dominación basadas en jerarquías y son justamente estas dinámicas las que logran crear nuevas formas de exclusión legitimadas por dualidades dentro de las cuales solo es aceptada una forma de ser dictaminada por un marco social: ser hombre, blanco, burgués, heterosexual dispuesto a ejercer su poder como máximo exponente de la “perfección”, o bien, ser una mujer con las mismas características anteriormente mencionadas, pero con la disposición de someterse a la vida marital. Entonces, según Lugones (2008) “[...] todo control del sexo, la subjetividad, la autoridad, y el trabajo, están expresados en conexión con la colonialidad.” (p. 79)

Finalmente, para hacer evidente la *colonialidad del saber*, retomaremos el ejemplo del exterminio cultural en nuestra región, donde fueron incineradas distintas pruebas del conocimiento nativo y saberes ancestrales, esto con la intención de imponer un único conocimiento -científico y religioso- que eliminara la historia de otros pueblos, generando una linealidad errónea que impone épocas y hechos a nivel mundial sin reconocer la historia

de la formación de civilizaciones indígenas antiguas no - europeas, su desarrollo económico y cosmovisión e identidad.

Así, el desarrollo de la colonialidad -en este caso en relación con el saber- que ha intervenido en América Latina y el mundo, culmina con la eliminación de las posibilidades históricas de cada pueblo y comunidad. La temporalidad histórica, como mencionamos, pasará a estar ligada a todos los procesos surgidos en Europa, entonces, la jerarquización social, racial y de género estará acompañada del dominio eurocéntrico de todos los procesos identitarios y las subjetividades en cada región no - europea, la producción de conocimiento estará pues, conducida por los estándares que demande el continente europeo y es así que este pasará a ser el máximo exponente de desarrollo y conocimiento, desde el cual se observarán otros países, otras sociedades y otras realidades que añorarán entrar en las dinámicas primermundistas que demanda la colonialidad y actualmente la globalización.

García (2018) menciona el surgimiento de una ideología impulsada por el narcisismo eurocéntrico: la *filosofía del desprecio*. Apoyada por la religión y la ciencia en el conocido siglo de las luces, esta nueva forma de conocimiento expresa la supremacía intelectual de la raza blanca a través de los escritos y postulados de los filósofos más importantes de la época como lo son Kant, Hegel, Montesquieu entre otros, quienes usaron su influencia académica para expandir ideas profundamente racistas, clasistas y excluyentes en el auge científico del siglo.

Este apartado, no solamente enseña la intención europea de marcar diferencias intelectuales con otras comunidades, también pretende invisibilizar los procesos propios de estas, dando a entender nuevamente que el avance global dependió y ha dependido únicamente de las influencias que los europeos puedan tener. Tanto Kant como los filósofos anteriormente

mencionados ignoraron a consciencia el desarrollo afroepistemológico que según García (2018) traía consigo grandes exploradores como Abubarakí II o bien, historiadores como Ibn Khaldun (1332 – 1406), arrastrando consigo también las costumbres culturales, espirituales y religiosas que nacían en África, América y Asia, dejando que nuestra historia como sur global se viera opacada por el proceso europeo.

A saber:

Los tres aspectos esenciales de la afroepistemología: conocimiento, espiritualidad y derechos humanos, que ya existían en África subsariana, fueron despreciados por los occidentales para imponer la filosofía de la exclusión, el racismo y la violencia, y el desconocimiento del conocimiento de los otros. (García, 2018b, p. 63)

Sin embargo, como resultado a esta serie de eventos e imposiciones que condicionan la realidad y la identidad de los pueblos originarios, han surgido diversos procesos de autorreconocimiento y reflexión acerca de estas formas de control (nuevas pedagogías, movimientos sociales, organización entre comunidades etc.), que pretenden hacer frente a esta problemática. A continuación, ahondaré en estas con el objetivo de presentar las herramientas necesarias para la construcción de nuevas metodologías liberadoras que permitan continuar con el proceso de reconfiguración de nuestra realidad y nuestra sociedad.

2.3 Procesos de resistencia y educación diversa

Según Wabgou, Arocha, Salgado y Carabalí (2012):

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, los esclavizados empezaron a luchar por la libertad, mediante la insumisión, la elaboración y la ejecución de estrategias de resistencia. (...) Asimismo, estas personas rebeldes y fugitivos son quienes,

protegidas por fortalezas de estacas de palos denominados “palenques”, resistieron a los esclavistas desde zonas de difícil acceso y las montañas, al hostigar el sistema de producción esclavista (minas y plantaciones) y al promover campañas para la liberación de los esclavizados de las haciendas, entre otras acciones. (p. 55)

A saber, a raíz de la evangelización en la región de América Latina y específicamente en nuestro país es fomentada la idea de inferioridad de las mujeres con respecto a los hombres, sin embargo

Espinosa y Friedemann (1993: 105) resaltan la participación de las mujeres en las luchas por la liberación de esclavos: “en la lucha de los cimarrones, las mujeres habían combatido aguerridamente con dardos, macanas y lanzas, enfrentándose a los españoles [...]”. (2012b, p. 55)

Como se puede evidenciar, desde la colonización en Colombia a mediados del siglo XV, la esclavitud y la violencia hacia las y los descendientes africanos/as que habitaban nuestro país como sirvientes, se da inicio a nuevas formas de rebelión que tuvieron como resultado la abolición de la esclavitud y que son, además, una muestra de organización económica, política y social que precede a la modernidad y al sistema capitalista, demostrando la capacidad que poseían estas comunidades de existir sin la supervisión ni el rescate de hombres blancos, burgueses y europeos.

Por lo que “Las comunidades negras están obligadas a reivindicarla para rescatar su personalidad histórica, reviviendo las luchas de sus antepasados en función del presente que viven” Castillo, op. cit.: (117-118) en Wabgou, Arocha, Salgado y Carabalí (2012, p. 60)

Ahora bien, hasta el momento, hemos trabajado en relación con el tema de la invisibilización de procesos en la actualidad, ligados a la conformación y fortalecimiento de comunidades negras, por lo que es obligatorio mencionar las problemáticas referentes a la educación de esta población.

En Colombia, en la Ley 70 de Comunidades Negras, se estipula que:

ARTÍCULO 32: El Estado colombiano reconoce y garantiza a las comunidades negras el derecho a un proceso educativo acorde con sus necesidades y aspiraciones etnoculturales.

La autoridad competente adoptará las medidas necesarias para que, en cada uno de los niveles educativos, los currículos se adapten a esta disposición. (Ley 70, 1993, art. 32)

Esta condición y obligación legal no se hace efectiva, pues en nuestro país, como mencionan Mora & Sánchez (2017)“la etnoeducación no se ve reflejada en los procesos de enseñanza y aprendizaje” (p. 81), aun teniendo en cuenta los forzados intentos de docentes por establecer de forma efectiva una cátedra apta y justa para comunidades negras y de ser presentada desde la obligatoriedad como es el caso de otros seminarios indispensables en la disciplina de historia de los colegios colombianos, por ejemplo, la cátedra de violencia y conflicto armado en Colombia y posterior a la firma de Acuerdos de Paz de 2016, la cátedra sobre paz en nuestro país. Es cierto que desde algunos seminarios es posible la recreación y la enseñanza de procesos referentes a las comunidades negras y que pueden ser muy fructíferos pues el apoyo de estudiantes y las reflexiones que surgen de estos son eventualidades que no pueden

quedarse de lado, sin embargo, no es una generalidad y en ocasiones no se representa más que una cátedra simple que podría ser mucho más aprovechada.

El hecho de que el sistema educativo en el país obviara de forma constante la etnoeducación, representa para las comunidades negras

(...) un desafío para [sobre] la educación colombiana en la medida en que las iniciativas gubernamentales no se han cristalizado en una mejora de las condiciones de vida de los grupos étnicos minoritarios, como lo son los indígenas, los afrodescendientes, y los raizales, entre otros. Palacio (2013) citado por (Mora & Sánchez, 2017, p. 83)

Ligado a este esfuerzo por el establecimiento y legitimidad de la etnoeducación en Colombia, se encuentra otro obstáculo identificado por las comunidades históricamente segregadas en el país, que corresponde a la *folclorización* de sus identidades y patrimonio cultural, lo que genera nuevas “responsabilidades” por parte los gobiernos en aras de hacer uso de la diversidad para enaltecer la democracia y no como un proceso real, autóctono que es necesario para un gran sector de la población colombiana. Entonces

la etnoeducación dentro de los procesos educativos se encuentra como una visión simple y humanista a modo de ideología democrática, no trata de entenderla y abordarla para adaptarla pedagógicamente a las características culturales de los niños, aspecto que involucra el compromiso de los docentes en el logro de este propósito o finalidad de la educación en Colombia. (Sánchez, 2017, p. 83)

Ahora bien, sabemos que el currículo escolar, es la principal herramienta que poseemos como educadores para visibilizar problemáticas e historias alternativas a la clásica y oficial, desde aquí cabe la posibilidad de dar un sentido político a la acción humana desde la misma práctica educativa.

Pero ¿cómo realizar un ejercicio que permita eliminar el avance de la modernidad y que contribuya a la aplicación de nuevas pedagogías decoloniales que alimenten la apropiación y personificación de estudiantes en sus contextos?, pues bien, en nuestro oficio como educadores/as, es menester dar cabida a actividades, con apoyo de las diferentes comunidades implicadas, acordes a las necesidades de las y los estudiantes en aras de forjar una relación sólida entre los espacios académicos y la realidad social, política, económica y sobre todo, cultural presente en la cotidianidad de niños y niñas, esto significará la preservación y el cultivo de su misma cultura e identidad -hablando de prácticas culturales de mujeres negras en territorio colombiano- constituyendo un fuerte proceso de reconocimiento personal.

Pues bien, en la actualidad los movimientos sociales que enfrentan las violencias sistemáticas que atañen nuestro territorio han desarrollado nuevas estrategias para erradicar dinámicas opresivas y el sometimiento. Aquel que más nos interesa hace referencia a procesos de carácter decolonial desde el cual nos es posible desarrollar un método en el que las nuevas pedagogías acojan los distintos procesos culturales, identitarios y subjetivos de las comunidades invisibilizadas en nuestro país. Esta nueva perspectiva implica gestar y desarrollar una postura crítica hacia los ámbitos económicos, políticos, social-epistemológicos y subjetivos, desde la comprensión crítica de la historia, prácticas educativas de carácter emancipatorio y la descentralización de teorías tradicionales que contemplan una

educación alienante hetero normada, blanca y privilegiada. El *giro decolonial* es, según Mignolo (2007)

(...) en primer lugar, un cambio de perspectiva y actitud que se encuentra en las prácticas y formas de conocimiento de sujetos colonizados, desde los inicios mismos de la colonización, y, en segundo lugar, un proyecto de transformación sistemática y global de las presuposiciones e implicaciones de modernidad, asumido por una variedad de sujetos en diálogo. (Díaz, 2010t, p.220)

Hablaremos de un ejemplo específico:

A pesar de que la historia y la identidad suelen transformarse constantemente y adaptarse al contexto en el cual se ubique cada población, existen costumbres, narrativas e historias que permanecen en las comunidades periféricas del territorio colombiano. Como hemos mencionado con anterioridad, la partería, los mentideros, los arrullos y las alumbradoras ancestrales, constituyen gran parte de la cultura negra -específicamente en el Pacífico colombiano-, sin embargo, estas han sido modificadas debido al auge de la globalización y la llegada de nuevos saberes occidentales a nuestro país que eliminan y satanizan construcciones culturales ancestrales.

Sobrepasando este obstáculo, las mujeres negras en diferentes comunidades han optado por ser formadoras culturales y decoloniales que reviven y posicionan sus costumbres nuevamente por encima de las “enseñanzas” globalizadoras occidentales, así las niñas y niños de estas poblaciones tienen en sus manos la tarea de reproducir los mitos y el patrimonio cultural que se constituyen dentro de su comunidad, la formación de lazos territoriales y

sociales y la idea de que ningún ritual carece de importancia simbólica para la construcción de su identidad.

La apuesta pedagógica y decolonial de las mujeres negras en este caso se enfoca en enseñar la partería (y otros rituales ya mencionados) como una práctica étnica y cultural que constituye sujetos e identidades específicos de una comunidad, dando forma a su vida y su cotidianidad. Para las comunidades negras la partería genera lazos entre personas que configuran una familia no sanguínea, demostrando que el parto de una mujer también es comunitario, contradiciendo el hábito occidental de parir de forma solitaria en un hospital rompiendo la espiritualidad vinculante y sanadora que durante décadas representó este acto.

“Lo que intento es mostrar la partería como estrategia de insurgencia desde la memoria ancestral que nos permite reconstruir vínculos comunitarios dañados o afectados por el conflicto armado que se vive en la región.” (Lozano, 2017, p. 288)

2.4 Feminismo negro y decolonial

Ahora bien, en este proceso de educación e investigación se ha presentado la necesidad de mencionar distintos procesos que acogen radicalmente a mujeres negras que han sido atravesadas por las violencias sistemáticas ya mencionadas y que así han construido nuevas formas de vida y de representación identitaria. Es por esto por lo que, en aras de alimentar los procesos pedagógicos que deconstruyen y crean nuevas y nuevos sujetos sociales y políticos, tomaremos en cuenta las nuevas enunciaciones feministas que fragmentan la colonialidad y la supremacía de las mujeres blancas, heterosexuales y burguesas impuestos a partir de un movimiento social que debería acoger a todas.

Como hemos afirmado anteriormente, los procesos experimentados durante el desarrollo de la modernidad en el continente europeo son completamente diferentes a aquellos que se han presentado con posterioridad en el resto del mundo. Es de agregar que dentro de este conjunto de nuevas ideas -revolucionarias muchas de ellas- se encontró el inicio de la conceptualización y edificación de un movimiento de mujeres que buscaron la emancipación política y social, accediendo progresivamente a pequeñas libertades que extendían su pensamiento a lo largo de Europa, el feminismo se constituyó pues como una herramienta vital para la organización de muchas mujeres que pretendían dar un giro a su vida y dar inicio a su participación en la sociedad.

No obstante, a pesar del gran auge feminista que generaría controversia aún en nuestros días, es sabido que aquel proceso no se extendió mundialmente y acogió de forma directa postulados de la idea de colonialidad antes mencionada. Ahora, ¿por qué se hizo presente una idea tan opresora, excluyente y hostil en postulados feministas que pretendían la libertad política, social y educativa?, Pues bien, este fenómeno es resultado del sentimiento de supremacía que dejaría en Europa el proceso de invasión a América, desde el cual el eurocentrismo hace parte de cada ámbito social y es la razón por la cual este nuevo movimiento de mujeres estuvo liderado en su gran mayoría por el sector elitista, blanco –burgués, letrado y heterosexual de la sociedad europea.

Esta reacción deja como consecuencia una brecha nuevamente racial, en el cual una parte (las mujeres negras) sería excluida, del ya excluido sector de las mujeres en su totalidad. Bhavnani & Coulson (2004) mencionan que

El racismo actúa de forma que sitúa a las distintas mujeres en diferentes relaciones con las estructuras de poder y de autoridad en la sociedad [...] No es solo que haya

diferencias entre los distintos grupos de mujeres, sino que esas diferencias son a menudo escenario de un conflicto de intereses. (Jabardo, 2012, p. 49)

Pues bien, en medio de la búsqueda de participación de todos los espacios por parte de las mujeres negras, se gesta un nuevo movimiento que atiende a las exigencias de aquellos sectores olvidados y excluidos. Esta nueva rama feminista negra y decolonial expone las diferencias irreconciliables existentes entre mujeres blanco – burguesas y mujeres de ascendencia africana que llegaron a nuevas tierras en medio del proceso de secuestro y venta de sus cuerpos, dentro de estas distinciones se hace evidente el proceso diásporico²² de las comunidades negras africanas en la época colonial.

Ahora, es necesario trasladarnos al proceso del sistema esclavista desde el cual, como es sabido, cientos de comunidades negras del continente africano fueron raptadas con el objetivo de convertirlas en propiedades, deshumanizarlas y someterlas ante la sociedad blanco – mestiza desde el siglo XVI, así pues, la creación de este sistema dio como resultado el éxodo de negros y negras hacia diferentes partes del mundo -proceso conocido como diáspora africana. Esta dinámica de traslado constante se vio reflejada en las formas en las cuales estas comunidades se relacionaban con el espacio y territorio que habitaban, lo que demostraría una fuerte conexión con la naturaleza heredada de su cosmogonía, su religión e identidad.

Durante este proceso no sólo fue trastocada su relación y conexión territorial, en realidad, toda forma identitaria surgida en sus lugares de origen intentó ser erradicada por el sistema colonial. Muestra de ello es el absoluto rechazo cristiano a las prácticas religiosas de negros/as vistas como satánicas, paganas, y erróneas, razón por la que se gesta un proceso de

²² Hace referencia a la dispersión de un grupo o comunidad específico, que habitaba un lugar en común y a lo largo de un periodo de tiempo, se trasladaron a diferentes territorios, países, ciudades etc.

evangelización que acabaría, según la Santa Inquisición, con brujos o brujas colaboradores del demonio y blasfemos.

Por ejemplo:

El cura Pedro Claver jugó un papel muy importante en el proceso de desarraigo de las religiones y cosmovisiones de los africanos, ya que así como estaba dispuesto a socorrerlos cuando llegaban enfermos de la travesía trasatlántica, también estaba dispuesto a perseguirlos y azotarlos cuando los encontraba “tocando tambor”, lo que significaba la celebración de algún ritual africano, que el cura se apresuraba a demonizar. (Lozano, 2010, p. 14)

Es por esto, por lo que podemos deducir que las formas en las que se construyen las identidades de mujeres negras y mujeres blanco – mestizas, son absolutamente distintas y no pueden acogerse dentro de la homogeneidad, teniendo en cuenta las dificultades y pérdidas que han sido ligadas a estos grupos étnicos es apenas necesario que, como menciona Lozano (2010) “las mujeres negras pertenecientes a comunidades negras o grupos étnicos no pueden construir un feminismo al margen de las luchas por la defensa de sus derechos colectivos.” (p. 22), teniendo como punto de partida esta premisa es menester promover la creación de espacios educativos, culturales, políticos y sociales que acojan todas y cada una de las disidencias latentes en nuestro país, que estas logren comprender los procesos identitarios que han acompañado a sus comunidades para así fortalecer las dinámicas de formación de tejido social y memoria histórica.

Entonces, movimientos tales como el feminismo acompañados de metodologías educativas como la pedagogía decolonial y afrodiasporica, funcionan como herramientas de lucha para

aquellas mujeres que se permiten retroalimentar sus transformaciones y enfrentar la actualidad sin la necesidad de reproducir dinámicas coloniales que entorpecen sus reconstrucciones identitarias y culturales, así pues, se trata, como menciona Lozano (2010) de aportar a una descolonización de la cotidianidad de mujeres, niños y niñas negras con ayuda de la visibilización de la diversidad de contextos y realidades a partir de la diferencia y el reconocimiento de esta.

2.5 Pedagogía decolonial

En este caso, el trabajo que pueda realizarse con las comunidades de mujeres negras desarraigadas en Bogotá tiene como principal sustento la Pedagogía Decolonial, sumado a una dinámica de conexión contextual y cotidiana con la enseñanza para el apoyo del desarrollo identitario de la comunidad y la población estudiantil. Tomando trabajos sobre la modernidad latente en América Latina y los análisis de Aníbal Quijano desde los cuales se pueda comprender el avance sistemático de la colonialidad de poder, el saber y el ser que somete a sujetos e identidades alternas al poder heterosexual, blanco, masculino, explorando las razones de fondo por las cuales se inician procesos de desplazamiento, superioridad y supremacía frente a otras comunidades. La teorización y desarrollo de esta temática es el primer paso para la comprensión de la identidad de las mujeres negras antes de ser desarraigadas.

Así pues

la opción decolonial trata de dar un paso de una sociedad colonizada a una descolonizada, a través de la concienciación de los educandos. Lograr una educación promotora de la liberación requiere de todo un esfuerzo epistemológico, ontológico y político; uno que no compagina esfuerzos con la pedagogía colonial dominante, sino

que va en busca de la oportunidad de generar procesos de transformación social en el día a día. (Alvarado, 2015, p. 111)

Teniendo como premisa que la educación y la pedagogía son un acto y proceso reflexivo y de unión, es necesario estudiar las posibilidades de construir un giro decolonial desde la escuela y la comunidad en aras de la identificación de necesidades de aprendizaje y construcción de nuevos proyectos que acojan y visibilicen comunidades segregadas, para la configuración de otros mundos menos violentos, generando espacios de interdisciplinariedad donde se contemple la multiculturalidad en Bogotá causada por las masivas migraciones que recibe la capital desde otras zonas del país.

Para llevar a cabo este tipo de relación, “es fundamental contemplar los factores subjetivos y las motivaciones culturales que aglutinan las maneras de ser, sentir, pensar, actuar, pertenecer y relacionarse que posee una persona.” (Fundación de vida, 2018) La educación, las prácticas culturales y las motivaciones personales, impulsarán a transformar un sistema curricular y educativo desde el cual la metodología es mecánica, técnica y tradicional. La creación de tejidos de enseñanza que contemplan seres sentipensantes servirá para la estructuración de ideas y principios dinámicos con el objetivo de hacer efectiva la reivindicación cultural y la resistencia en una ciudad violenta, racista y misógina, como es el caso de redes étnicas de mujeres que han reconfigurado sus vidas, adaptando sus identidades sin dejar de lado el fuerte hilo simbólico que las une a su lejano territorio.

En aras de hacer efectiva esta propuesta pedagógica y sin capacidad de prever lo que sucedería a nivel mundial en el año 2020, me había propuesto realizar ciertas sesiones de clase que contemplaban la enseñanza de los procesos identitarios de las mujeres negras en sus territorios, posteriormente en Bogotá, además de recrear de manera responsable y

respetuosa la historia de las negritudes en nuestro país, el proceso de esclavitud y el cómo la colonialidad como sistema violento entorpecía sus procesos. El siguiente esquema se había creado para hacer posible esta forma educativa:

N. sesión de clase	Temática	Contenido
1	Configuración del mundo en un sistema moderno, jerárquico y colonial.	Este apartado tiene como intención brindar a los/as estudiantes un recorrido histórico entre los sistemas de dominación que conocemos en la actualidad para así tener las bases suficientes que permitan realizar una crítica o una reflexión con respecto a los temas concernientes de nuestra región América Latina y nuestro país Colombia.
2	Resistencia de la mujer en medio de dinámicas patriarcales, desiguales y violentas.	Este apartado tiene como intención brindar a los/as estudiantes herramientas teóricas desde las cuales será posible comprender las desigualdades de género que habitan nuestra sociedad.
		Este apartado tiene como finalidad introducir a los/as estudiantes

3	Diáspora africana.	directamente a la historia de las comunidades negras, su llegada al continente, la trata trasatlántica y el proceso de esclavitud del que fueron parte.
4	Mujeres negras y procesos de independencia.	Este apartado tiene como objetivo explicar las formas en las cuales las mujeres negras participaron en los procesos de independencia que se dieron en nuestro país, la importancia de su intervención y las reivindicaciones que se consiguieron debido a esta.
5	Inicio de migración de mujeres negras a Bogotá.	Este apartado nos permite evidenciar un salto en la historia de las mujeres negras a lo largo de su estadía en Colombia. Esto nos permite estudiar de manera más adecuada cómo las migraciones de las que fueron protagonistas afectaron -o no- su identidad. Además, se puede realizar un pequeño recorrido que evidencie las diferentes olas de destierro de las comunidades negras.

6	Representación de la mujer negra en sus tierras natales, construcción identitaria en medio de sus comunidades.	Este apartado nos permite reconstruir junto con los/as estudiantes un vínculo que existe entre el ser y su territorio. Se dará a entender las diferentes prácticas culturales e identitarias de las cuales son protagonistas las mujeres negras y que son vistas como cotidianidad en sus territorios.
7	Tradiciones de lo negro.	Este apartado tiene como objetivo marcar una diferencia entre la negritud, y <i>la mujer negra</i> , dejando como precedente las particularidades que se adquieren desde la concepción de género.
8	Representación de la mujer negra llegada a Bogotá, en dinámica de desarraigo y reconfiguración identitaria.	Este apartado tiene como finalidad demostrar las diferencias raciales e identitarias que se marcan con la llegada de las mujeres negras a Bogotá. Los obstáculos que se presentan en sus vidas en términos de empleos, economía y establecimiento de vivienda, retomando conceptos estudiados anteriormente como la jerarquización, la colonialidad y el patriarcado.

<p style="text-align: center;">9</p>	<p>Nuevas formas de resistencia feminista y articulación de estas a las diferentes colectivas, comunidades y redes étnicas en Bogotá.</p>	<p>Finalmente, en este apartado pretendo establecer las estrategias que han surgido a partir de nuevos estudios feministas, que nos permiten interpretar de manera diferente las exclusiones de las que son parte las mujeres negras en nuestra ciudad. Además de funcionar como un tema abrebocas para el estudio de la decolonialidad y los nuevos feminismos que se distancian del feminismo occidental blanco europeo.</p>
---	---	--

La anterior propuesta pedagógica responde a las necesidades que me planteaba al inicio de esta monografía. Sin embargo, en ella no está plasmada mi preocupación luego de realizar las conclusiones de esta tesis, es necesario integrar en ella la relación entre realidad y teoría que evidencí a lo largo de mi experiencia con la entrevista realizada y la serie podcast realizada como práctica pedagógica.

CAPÍTULO III: ROMPER ESQUEMAS Y ENFRENTAR LA REALIDAD

En la actualidad, nuestra vida cotidiana se ha visto fuertemente afectada por el creciente virus y la emergencia sanitaria ocasionada por el brote y rebrote de COVID – 19. Por esta razón, me vi envuelta en la tarea de replantear la práctica pedagógica que acompaña esta investigación acerca de las transformaciones identitarias de las mujeres negras desarraigadas en Bogotá; estos cambios realizados al planteamiento pedagógico consisten en fomentar el uso y construir herramientas de carácter no presencial tales como podcast, vídeos, entrevistas digitales, cortometrajes, entre otros. En mi caso, el resultado sería la construcción y producción de una serie de podcast llamada “Construyendo memoria” que abarca temáticas relacionadas al marco investigativo propuesto para esta monografía: un breve acercamiento a la historia de las negritudes en Colombia, prácticas identitarias de las mujeres negras en sus territorios y en Bogotá, el destierro de las comunidades negras, el conflicto armado en el país, entre otras.

Al empezar a desarrollar esta idea de podcast, fue evidente para mí que debía existir una entrevista que corroborara -o desmintiera- todos los planteamientos investigativos que se había arraigado en mi discurso a la par del avance de la monografía, por esta razón esta serie de podcast cuenta con la narración de una entrevista semi estructurada que cumple con esta función. María Antonia, quien es la mujer a la cual realicé la entrevista encarna, quizás, la historia de las muchas mujeres negras que se han desplazado constantemente por distintos lugares de Colombia. Esta entrevista marca un punto de quiebre en dos aspectos importantes de mi vida: el primero relacionado con la forma en la que construí esta monografía y sus

postulados, y el segundo que corresponde a mi percepción de la realidad y, por tanto, a las expectativas que existían alrededor de esta tesis y de mi función como docente.

Para la creación de este podcast se tuvieron en cuenta los siguientes temas, relacionados con el planteamiento de los objetivos general y específico que planteo al inicio de este trabajo:

Capítulo podcast	Justificación
<p>Primer capítulo: Corresponde a una introducción a la historia de las comunidades negras en Colombia, un paneo histórico sobre la esclavitud, la diáspora africana, el colonialismo y la colonialidad.</p>	<p>Consideraré necesaria una introducción a la historia de las comunidades negras para así tener una base de conocimientos por parte de los/as estudiantes y desarrollar de mejor manera los siguientes temas referentes a las diferencias y singularidades entre unos/as y otros/as.</p>
<p>Segundo capítulo: Está enfocado en mostrar cuáles son los principales momentos de desarraigo dentro de la comunidad negra y cómo se dan los procesos de destierro por conflicto armado de las mujeres negras en Colombia.</p>	<p>Este capítulo de la serie “construyendo memoria” hace referencia al objetivo de mi tesis enfocado en describir el proceso de destierro y desplazamiento forzado que sufren las mujeres negras que llegan a Bogotá.</p>

<p>Tercer capítulo: Se hace la presentación y explicación de temas y categorías referentes a la identidad y las prácticas identitarias de las mujeres negras en sus territorios, además de las estrategias que surgen a raíz del desarraigo hacia Bogotá.</p>	<p>Corresponde a la necesidad de resolución del objetivo general planteado al inicio de la monografía, el cual busca evidenciar las características de las prácticas identitarias de las mujeres negras desterradas en Bogotá, y las formas en que el contexto de ciudad las modifica.</p>
<p>Cuarto capítulo: En este se realiza la narración de la entrevista que hice a María Antonia en el barrio Colina 2 de Ciudad Bolívar en Bogotá.</p>	<p>El objetivo principal de esta entrevista era identificar las problemáticas que sufren las mujeres negras debido a su condición de desterradas.</p>
<p>Quinto capítulo: Es el final de la serie podcast y contiene mis percepciones y reflexiones acerca de la relación entre la entrevista que realicé y la teoría que se encuentra plasmada a lo largo de este documento.</p>	<p>Este último capítulo fue creado entre otras cosas para brindar información verídica acerca de la vida de una mujer negra desterrada en Bogotá, que comprobara o negara las hipótesis que realicé. Además de, evidentemente, presentar una conclusión dentro de la propuesta pedagógica acerca de la necesidad de la decolonialidad en la escuela.</p>

3.1 Construcción podcast

Ahora bien, en aras de promover la creación de estos espacios y el uso de estas herramientas en la era actual donde son tan necesarias para nosotros/as los/as docentes, dedicaré un pequeño párrafo en donde quedará expresa la manera en la cual realicé el podcast y los pasos que seguí para obtener el resultado que podrán encontrar en el siguiente enlace: <https://soundcloud.com/fernanda-baez-zapata-793527800> .

En primer lugar, para la creación de cualquier herramienta audiovisual es necesaria la estricta documentación acerca del tema al cual queremos referirnos, pues es nuestra obligación organizar nuestras ideas para así no generar contenidos desinformativos o poco confiables. Luego de esto y para facilitar el proceso de grabación, es importante construir un guion, así podremos tener en mente el tiempo que durará nuestro podcast y las acentuaciones que pueden producirse al momento de grabar, es importante reconocer que escribir un guion posterior a la grabación nos facilita el procedimiento ya que nuestras premisas son claras y delimitadas.

El segundo paso que seguí para la construcción de esta herramienta fue la grabación de los cinco capítulos que tendría mi podcast, cada uno con su respectivo guion. Aquí es necesario encontrar un lugar desde el cual sea posible hablar cerca de un micrófono sin que sonidos alternos intervengan en la grabación, lo que hace que este paso sea convertida en uno de los más complejos, pues al menos, en nuestra ciudad Bogotá, existen muchos inconvenientes relacionados con la contaminación auditiva. Sin embargo, con un poco de cuidado puede lograrse una grabación exitosa con pocos materiales y sin recurrir a un estudio profesional.

El tercer paso está relacionado, en mi caso, a la selección de las canciones y los sonidos que podrían ser necesarios dentro del podcast. Por ejemplo, para la construcción y edición de

“Construyendo memoria” utilizamos un repertorio variado de canciones que evocaran la negritud, además de sonidos que ambientaran temas como la esclavitud, la partería, la identidad y la mujer negra. Posteriormente, se ubicarían dentro del guion los cortes y la ubicación de la música – efectos para así facilitar la edición de los audios que compondrían el podcast. Finalmente, para poder recoger opiniones a cerca de la serie podcast, fue necesario crear una cuenta en la página soundcloud desde la cual podría reproducir los capítulos de “construyendo memoria” sin caer en problemas por el uso no autorizado de algunas canciones.

3.2 Sistematización

He organizado esta sistematización de una forma específica desde la cual puedan comprenderse estas rupturas que se presentaron a lo largo de mi trabajo, además de brindar a las/os lectores/as una idea acerca de cómo se relaciona mi investigación, los postulados, las categorías con las evidencias que encontré al realizar esta entrevista semi estructurada y también con las opiniones de las personas que escucharon mi serie de podcast en aras de presentar una conclusión mucho más estructurada que no deje de lado ninguna de las experiencias vividas. Así pues, los siguientes apartados estarán fuertemente ligados a las categorías sobre las que basé mi investigación: identidad, destierro y mujer negra, junto con la entrevista realizada a María Antonia.

3.2.1 Vida en Bogotá

Pese a las dificultades que fueron presentándose a lo largo del año 2020 respecto a mi práctica pedagógica y la imposibilidad de compartir espacios con otras personas debido a la emergencia sanitaria, tuve la oportunidad de programar una entrevista en el barrio Colina 2 en la localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá, con una mujer negra desarraigada en Bogotá

de nombre María Antonia. Este encuentro sería el encargado de definir, entre otras cosas, la veracidad de todas las afirmaciones que yo, de forma osada me había atrevido a realizar frente a la re - territorialización y los procesos de destierro/desplazamiento que se presentan hacia la ciudad.

Las impresiones que llegaban a mi aquel día no daban espera. En primer lugar, me encontré preguntándome a mí misma el por qué nunca había escuchado el nombre de aquel barrio, no tenía la mínima idea de su localización y por supuesto, no sabía cómo llegar o cuánto tiempo me tomaría. Sin embargo, por fortuna, las instrucciones que recibí fueron simples: debía ir hasta el portal del Tunal y allí tomar la ruta 6-7 (San Joaquín), y en la penúltima parada me encontraría con mi amiga Lina -quien fue mi contacto directo con María Antonia.

Hasta hace muy poco tiempo creí conocer el sur pues viví en Usme durante 13 años, sin embargo, mientras me dirigía al lugar acordado tuve la sensación de nunca haber sentido realmente la segregación, en todo su conjunto, con todas sus posibles definiciones e ineludiblemente pensé en cómo había sido configurada esta ciudad. En un principio muchas de las vías que comunicaban la ciudad con sus alrededores y posteriormente con otras ciudades, departamentos, corregimientos etc., fueron construidas en aras de ingresar en la modernidad y constituir a Bogotá como un lugar central de nuestro país. No obstante, me fue inevitable considerar que aquel objetivo de conexión entre distintas zonas del país había sido relegado a un segundo plano y que las prioridades del ordenamiento de la ciudad se transformaban constantemente favoreciendo a unos pocos.

Al llegar a la parada en la que podría encontrarme con mi amiga, me encontré con un barrio como cualquier otro barrio del sur, con tiendas populares en los parqueaderos de algunas

casas, calles pequeñas por las cuales transitaban grandes buses e incluso camiones, me recordó un poco a los lugares en los que solía estar con mi familia cuando era más pequeña.

Para poder llegar a la casa de María Antonia, quien era vecina de mi amiga, empezamos a subir esas escaleras que son muy comunes de encontrar en lugares como Molinos o el Quiroga, de esas que parecen nunca terminar. Con todo esto, creí que estábamos a punto de llegar cuando las escaleras terminaron, pero estaba equivocada, aún debíamos subir por una pequeña cuesta que dividía unas casas de otras, era muy empinada y me pregunté (quizá ya muy familiarizada con mis privilegios) ¿cómo se podrían construir casas de esa manera y en un terreno tan inapropiado? En este momento comprendí y corroboré, sin lugar a duda, que la segregación y la invisibilización de las problemáticas de los barrios de invasión no pueden ser imaginados por quienes vivimos en otros lugares de la ciudad.

Esta sensación me hizo considerar las facilidades con que vivimos algunas personas que habitamos más cercanas del centro, hice cualquier pequeño análisis respecto a la teoría de centros y periferias y para ser sincera, no encontré ninguna forma de contradecirla, porque quienes habitan Colina 2 junto con otros barrios de lomas y periféricos, son justamente las personas marginadas que no tienen cabida en otros lugares. Con esto no quiero referirme a la escasez de las posibilidades, ni tampoco pretendo empobrecerles con este relato sobre sus vidas. Quisiera aclarar, que la marginalidad que yo evidencié allí no es únicamente social, sino económica y también política, ¿por qué?, pues bien, a grandes rasgos, fue indudable que las condiciones económicas de los habitantes de Colina 2 son las que obstaculizan el permitirse vivir en otros barrios mucho más asequibles y entre otras cosas, las divisiones y brechas sociales se hacen palpables cuando comparas el entorno de la élite con el entorno de las y los trabajadores/as habitantes de este barrio.

Ahora bien, utilizaré algunos apartados de la narración de la entrevista realizada a María Antonia para así poder analizar algunas problemáticas respecto a sus desplazamientos alrededor de Colombia, la percepción respecto al destierro y la re - territorialización anteriormente mencionada.

(...) María Antonia recuerda la llegada de actores del conflicto armado a esta zona donde los cultivos ilícitos elevaron su rentabilidad.

La disputa por las tierras, hectáreas y fincas de la zona no se hicieron esperar y el padre de María Antonia fue asesinado por sus vecinos a causa de estos conflictos, de la misma manera en que la violencia empezaba a permear aquel lugar tranquilo, logró adentrarse en su familia, la cual fue amenazada por los mismos asesinos de su padre.

A sus siete años María Antonia y sus hermanos fueron enviados por orden de su madre a la ciudad de Cali, a la casa de sus tíos (...)

(...) Luego de vivir varios años en Cali, María Antonia empieza a experimentar temor por el crecimiento de bandas criminales dirigidas por jóvenes que azotaban la ciudad.
(...)

A su llegada a Bogotá hace 14 años, María Antonia consiguió un empleo como empleada doméstica y un pequeño apartamento en Soacha. (...) (Báez, 2020)

Como podemos ver, existen dos desplazamientos realizados por María Antonia a lo largo de su vida: el primero de estos desde su tierra natal hasta la ciudad de Cali en su juventud y el segundo hacia Bogotá hace ya catorce años. Si revisamos estos hechos con detenimiento podemos compararlos efectivamente con las premisas de Celis & Aierdi (2015) cuando se refieren a que en Colombia los desplazamientos forzados o desarraigos se presentan en medio

de una dinámica violenta y que son forzados justamente porque representan el último recurso de las personas para mantener su integridad y su vida, es decir, María Antonia fue desarraigada de sus territorios en dos ocasiones debido a la violencia de los grupos armados y las bandas criminales que se gestaban a su alrededor, en su contexto y debió trasladarse en aras de proteger su vida y la de sus familiares.

Sin embargo, si vuelvo sobre mis propios pasos, también es evidente que la desestructuración de la identidad de María Antonia no se presenta tal y como hablaba García (2010), pues a pesar de la nostalgia de recordar un lugar perdido por las determinadas situaciones de violencia, ella se siente completa, tranquila y en calma en una ciudad como Bogotá en donde ha conseguido garantizar el estudio de su hijo y el suyo propio.

María Antonia cuenta que es feliz de vivir en la ciudad y que a veces quisiera regresar al campo, porque fue allí donde nació y creció, pero no está segura de querer experimentar nuevamente el temor de dormir en el suelo de su casa, por lo que considera que Bogotá es un lugar seguro y que fue la mejor decisión que tomó con el objetivo de dar un mejor futuro a su hija e hijo y alejarlos de la violencia juvenil que tanto le impactaba de Cali. (Podcast Construyendo Memoria, 2020)

Ella adaptó la ciudad a su ser y la amoldó -en cuanto pudo- a sus propias necesidades, construyendo así una nueva parte dentro de su identidad que ahora está ligada a la capital, en donde puede recordar y también resignificar su vida, pues su pasado camina junto con ella. Luego de nuestra entrevista y horrando una tradición bogotana, María Antonia y yo charlamos -mientras tomábamos tinto- un poco más acerca de cómo ha sido su estadía en Bogotá y sobre todo en el barrio Colina 2 donde se encuentra viviendo actualmente debido a

la falta de empleo que desencadenó la pandemia, las cuarentenas y las restricciones que protegían nuestra salud. Imagino que la confianza que surgió entre nosotras luego de la entrevista se debe justamente a que la metodología de esta consistía en permitir que ella hablara abiertamente acerca de su vida y de cómo había llegado a la capital, así pues, la entrevista semi estructurada me permitió escuchar mucho más que respuestas ligadas a una rubrica en donde ella debía contestar lo que yo esperaba que contestara.

Gracias a esto, tuve la oportunidad de conocer algunas de las inseguridades y problemáticas que suelen reflejar la realidad de muchos barrios periféricos en la voz de María Antonia tales como el porte de armas de algunas personas que habitan en barrios contiguos, la paramilitarización, las constantes luchas por hacer que la alcaldía reconozca estas zonas como barrios y no como “invasiones”, la toma de algunos lugares públicos por parte de turreros quienes evidentemente representan una amenaza en ocasiones específicas para la población.

Entonces, a mi parecer, existe una tensión importante respecto al destierro que debo resaltar de mi experiencia en el barrio junto a María Antonia. Es correcto afirmar que estos destierros, como hemos evidenciado, tienen su raíz en la violencia, en la llegada de actores de conflicto armado colombiano y en las dinámicas de guerra que estos manejan constantemente. No obstante, como he venido mencionando en esta monografía creo en la complicidad del sistema que nos rige con las formas en las cuales la guerra en nuestro país se ha instaurado y ha perdurado incluso hasta este tiempo.

¿Por qué considero pertinente mencionar lo anterior?, pues bien, porque, aunque María Antonia afirme encontrarse en un lugar seguro, también afirma que teme a las dinámicas que se han presentado en su barrio últimamente. Esta sensación entre la vida que se ha construido

luego de su desplazamiento -encontrada como seguridad, calma, beneficios económicos entre otras características- y la vida que ahora le ofrece las formas violentas que han permanecido en las zonas periféricas de la ciudad y en su barrio, generan una tensión inquebrantable que quizá ha estado presente en muchas familias colombianas pues representa justamente las condiciones en las cuales se vive en nuestro país, entre la esperanza del cambio y la construcción colectiva y el temor de un Estado implacable y una guerra presente que nunca termina.

Con lo anterior no pretendo desmeritar, contradecir o minimizar los sentires y las sensaciones que María Antonia ha construido en la ciudad de Bogotá, por el contrario, mi intención es denunciar las condiciones en las cuales ella ha debido reconfigurar su vida y el por qué al parecer nuestro país ha sido conformado para que las personas desplazadas, o pertenecientes a alguna comunidad étnica, se vean envueltas en un torbellino de discriminación, segregación y falta de oportunidades, lo que genera nuevamente obstáculos que dificultan el progreso social y el crecimiento económico de estas personas.

Al finalizar esta charla/entrevista y despedirme de María Antonia estuve segura de una cosa: quedaron en mí muchas más preguntas que respuestas.

Quizá sea osada al pretender encontrar la razón por la cual ella considera esta ciudad un lugar seguro a pesar de las formas en las cuales se ha gestado su barrio o al cuestionarme a cerca del por qué no existe en nuestro país una zona verdaderamente segura y tranquila, en donde las condiciones de igualdad sean las adecuadas y no debemos depender de un orden mundial específico que nos separa socialmente a cada oportunidad que tiene. Sin embargo, puedo atreverme a plantear esas dudas en este espacio porque son justamente aquellas las que volcaron la percepción que tenía acerca de las condiciones identitarias, económicas,

políticas, sociales y culturales de una mujer desarraigada en Bogotá. Si existiese una sensación de desasosiego, tristeza o de no pertenencia, esta no estuvo presente en la vida de María Antonia al llegar a la capital, pues el haberse trasladado significó para ella un nuevo respiro, una nueva oportunidad de construirse junto con otros/as, Bogotá significó un chance para conformar nuevos mundos.

3.2.2 Huellas negras en la ciudad

La identidad es tal vez una de las categorías que más me ha costado comprender a lo largo de esta investigación, aun cuando grandes personajes como Gilberto Giménez o Stuart Hall consigan hablar al respecto con total naturalidad y facilidad, para mí ha sido un proceso de asumir que nada es estático ni en el mundo, ni en las sociedades, ni en nosotros/as como individuos/as, además de reconocer que no podemos ser solo una cosa única y que nos conforman un sinfín de memorias, acciones, sentimientos y características que nos diferencian tajantemente de las demás personas.

María Antonia, por su parte, es una mujer negra que vivió durante su infancia en el campo en la finca -ubicada en San Lorenzo, “más allá de Buenaventura”, según me dijo María Antonia- de su padre, más tarde se encontraría habitando distintas ciudades (Cali y Bogotá), ella es entonces todo aquello que ha recogido de sus experiencias en cada lugar en el que ha habitado, en palabras de Camacho, ha construido su identidad a partir de su entorno social pues está irremediabilmente ligada a un contexto que cambia constantemente. Así como cualquier ser humano ha resignificado los territorios de los cuales ha sido parte y ha hecho de ella misma una mujer diferente que ha sido desplazada, que ha sido enfermera, que ha sido segregada y que también es madre.

Como menciona Nates (2010) en Marín (2011): “Que existan territorios estáticos no es posible, no sólo porque las sociedades sean dinámicas, sino porque los métodos de contacto social y de representación espacial son disímiles.”

Debido a que María Antonia se desplazó constantemente a lo largo de su vida, tuvo la capacidad de construir nuevas formas de ser y existir, de ver los territorios, de expresarse y así, dar nuevos significados de cada cosa que experimentaba en los lugares en los que habitaba, lo cual le permitió formar parte de nuevos círculos sociales, nuevas comunidades y así transformar el entorno conforme a sus necesidades, ella fue participe de la configuración de aquella finca en la que habitó en su niñez, como también lo fue en Cali mientras esta ciudad se tornaba peligrosa, y lo es ahora, en tanto que apoya, protege y coopera con la defensa y establecimiento del barrio Colina 2.

“...el territorio permite moverse entre la realidad geográfica, psique individual y las representaciones colectivas. La realidad geográfica pone en evidencia cómo se registra la acción humana y se transforma por sus efectos. La psique individual y las representaciones colectivas, aparte de develarnos la emocionalidad, nos deja examinar la relación estrecha entre territorio, identidad e ideología”. Nates (2010).

Lo que esto quiere decir es que los seres humanos recrean permanentemente ese contacto con el espacio o el lugar donde habitan. (Marín, 2011)

María Antonia, al igual que muchas personas en el territorio colombiano, ha caminado el país, ha construido nuevas relaciones y así mismo ha establecido distintas formas de lucha relacionadas con la resignificación de su territorio, que en un plano más amplio y según la cita anterior, también podría intervenir en la conformación de su identidad.

Así pues, según Park:

La ciudad es el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo (pp. 19-20). Harvey (2013) en (Salas, 2015, p. 304)

En este sentido, su papel como mujer negra en nuestra ciudad se ve atravesado por la forma en la cual otros/as la identifican como una persona diferente del resto, este reconocimiento tan mencionado por Hall (1996), la hace sujeto activa de esta sociedad, de su barrio, de Bogotá, esta situación le ayuda a comprender el territorio como parte de una realidad social que puede ser construida -y que puede aportar también a su construcción como persona- a partir de las memorias que la han acompañado a lo largo de su vida.

Por otro lado, y recordando las dudas que tuve al finalizar mi conversación con María Antonia, quisiera mencionar que estoy de acuerdo con el planteamiento de García (2010), cuando expresa que las espacialidades del destierro se presentan específicamente en las zonas que son más afectadas por el conflicto armado y en las cuales habita la población afrodescendiente del país. Considero pertinente hacer la mención de esta premisa porque en el análisis que realicé, consigo evidenciar ciertos patrones de violencia, discriminación, segregación y racismo en el desarraigo en el cual se ha visto envuelta María Antonia – y tal vez una cantidad considerable de personas que pertenecen a minorías en nuestro país, como indígenas, negritudes, campesinos/as.

Se trata de hacer evidente y denunciar también en este espacio, las estrategias que existen alrededor del desarraigo y la llegada a otras ciudades de las personas que se encuentran en condición de desplazamiento. Ha sido evidente que existe una violencia sistemática alrededor de los/as subalternos/as dentro de una sociedad, puede que sea arriesgado de mi parte, sin embargo, me veo enfrascada en pensar una y otra vez el por qué la llegada de María Antonia a otros lugares se ha visto permeada por la inseguridad y la intranquilidad. Como pudimos escuchar en la narración de su entrevista, su primer desarraigo se debió a la llegada de actores del conflicto armado a la zona rural en la que ella vivía junto con su familia y en un segundo momento, un nuevo desplazamiento se presentó desde la ciudad de Cali, por conflictos entre pandillas que controlaban el lugar en el que ella habitaba, ahora, en medio de la tranquilidad que para ella representa Bogotá, también se ha visto amenazada por diferentes dinámicas de violencia que se manejan en la capital.

En estos tres casos mencionados es claro y evidente que su vida ha estado rodeada de situaciones que comprometen su seguridad y la de su familia, aun siendo problemáticas ajenas. Sin embargo, a pesar de que sean externas y no sean provocadas por la población sino por el modus operandi de la guerra y el conflicto constante en el país, son las principales causas de la partida de muchas personas en Colombia y es preocupante que estos hechos degradables y cuestionables se presenten en gran mayoría en los territorios que más se encuentran lejanos, como se ha ido mencionado a lo largo de la monografía, de las grandes capitales, y que sean estas tierras en medio del conflicto las habitadas por grupos étnicos o por las llamadas “minorías”, no obstante este comportamiento no es nuevo, y aunque nos cueste aceptarlo, no esperas que las guerrillas o los grupos paramilitares destierren a grandes terratenientes o a los dirigentes de las clases sociales más altas del país.

Considero que esta relación entre la violencia del conflicto armado, las zonas alejadas de las ciudades centrales y los grupos étnicos, es heredada de los vestigios del sistema colonial que aún no hemos logrado eliminar y que nos obliga a convivir en un país y en medio de una sociedad racista, excluyente y negada a la diferencia que considera a los/as otros/as como peones que deben sufrir con el paso de la guerra para así mantener el statu quo. La diferencia de clases, las brechas sociales, las barreras invisibles que se crean en las ciudades no son un daño colateral, no son una reacción, son una consecuencia directa de la forma en la cual las elites y el Estado colombiano se han conformado para marcar constantemente la disparidad de unos/as junto a otros/as.

Mientras escribo acerca de cómo en nuestro país existen aún formas de racismo, de rechazo y de colonialidad, recuerdo la temática general de la película ganadora del Óscar en el año 2020 (Joon -ho, B.): “Parasite”, en donde se pueden evidenciar claramente las distinciones que existen entre una familia y otra, así como la mención del olor que emerge de las personas pobres, ¿qué relación tiene esto con mi tesis?, pues bien, hablo de las formas de racismo más comunes que están inmersas aún en nuestra sociedad: hablar del olor de las personas negras, de su falta de compromiso con el trabajo, de la pereza, de la sexualización y la creencia de que son desordeados/as entre otros estereotipos que suelen cargar a esta comunidad. Estas dinámicas de rechazo y colonialidad se reflejan diariamente en pequeñas acciones, en la inexistencia de las condiciones de igualdad y también en la ciudad.

De esta manera:

Esta percepción colectiva actúa sobre el espacio urbano y las clasificaciones, pues no solo se ve afectado en cuanto tal, sino que también las relaciones sociales se quiebran; junto a los lugares se crean tipologías de gente peligrosa (los “indeseables”), y con

ello una tendencia a la evasión, la negativa de la acción comunitaria, hasta llegar a asociar a los pobres con delincuentes. (Salas, 2015, p. 305)

Esta perspectiva tan conocida acerca de la proliferación de la violencia a causa de la pobreza genera un sentimiento en los habitantes de la ciudad de inseguridad frente a personas afectadas por la desigualdad, el conflicto armado y distintas variantes que podrían traducirse en no tener un gran poder adquisitivo, como empresarios/as o elites colombianas y en este caso bogotanas. Considero que este peligroso punto de vista se ha encargado de fortificar, de manera en ocasiones irremediable, las jerarquías y relaciones de poder que incrementan las brechas sociales en la ciudad y en el país.

Esta dinámica acrítica, elitista y altamente aporofóbica, abre paso a entender el por qué María Antonia, siendo una mujer negra y desplazada ha debido establecerse en barrios o zonas en las cuales se evidencian distintos tipos de problemáticas económicas y sociales, las cuales traen como consecuencia el establecimiento de bandas criminales, violencia e inseguridad.

Considero inevitable expresar mi deseo de que estas situaciones sean diferentes, pues dentro de la transformación que he experimentado a partir de las conversaciones con María Antonia y el registro bibliográfico de esta monografía me resulta difícil creer que cualquier cosa pueda mejorar. Sin embargo, existe un dejo de esperanza que me ayuda a pensar que en algún momento ninguna persona deberá huir de sus tierras y que nadie tendrá que sentir una angustia o un temor arrasador al verse desempleado en medio de una situación de pandemia como la actual. Es por esto por lo que considero necesario denunciar la existencia de estas dinámicas de poder que se reflejan en nuestros hogares, en nuestras instituciones educativas y también en la forma en como construimos y experimentamos la ciudad.

3.2.3 Caminos de una mujer por Colombia

A lo largo de la investigación que realicé para dar forma a esta monografía, encontré distintos resultados a cerca de lo que es o puede ser la identidad de una mujer con raíces afrocolombianas, de sus comunidades y de las prácticas más comunes en los territorios en los cuales habían nacido. Muchas de estas definiciones relataban la ancestralidad de hombres y mujeres como una espiritualidad adherida o una forma de ser intrínseca que no se abandona ni se pierde, sólo se transforma y en algunos casos se les es otorgados nuevos significados considerando el entorno y el contexto en el que se desarrollan.

No obstante, y a pesar de mis suposiciones iniciales a cerca de lo que puede o no puede ser una mujer negra, pude evidenciar que estas temáticas relacionadas con legados culturales de la afrocolombianidad están alejadas de la realidad inmediata de la vida de personas como María Antonia. Si bien, ella es consciente de sus raíces y se apropia de ellas, de cómo estas han representado la lucha de todo un sector mundial, sus preocupaciones más urgentes en medio de la entrevista estuvieron relacionadas con los destierros de los que fue parte, con su rol de madre y también con la progresiva intranquilidad que otorga en la actualidad -contexto de pandemia y aumento de desempleo- la inestabilidad tan marcada dentro de la economía colombiana.

En lo que respecta a la pandemia, quiero permitirme comentar, que ha sido evidente en este último año que aquellas personas que se encuentran con más riesgo de ser infectadas con este virus son sin duda, pertenecientes a estratos 1, 2 y 3, trabajadores/as de a pie, vendedores/as ambulantes, operarios/as que se ven en la obligación de cumplir labores en pequeñas fabricas sin ventilación, la clase trabajadora es pues la comunidad que no tiene la posibilidad de esperar a que todo mejore debido a que tienen a su cargo la supervivencia de sus familias.

Como es de esperar, a pesar del hecho que ningún país se encontraba realmente preparado para esta pandemia, la corrupción en Colombia desató la inestabilidad de miles de familias que no contaban con despidos, cuarentenas obligatorias o la exposición de sus familias ante el Covid – 19.

Con lo anterior, reitero, no pretendo decir que María Antonia fuese carente de aquellas características que la definen como mujer negra, madre o habitante de una nueva ciudad como Bogotá. Por el contrario, quisiera mencionar que considero que las estructuras arraigadas en nuestra sociedad han creado barreras desde las cuales se dificulta para ella el reconocer estas nuevas formas de ser y existir, obligándola a enfocarse en cómo resistir y sobrevivir en medio de la emergencia sanitaria, las cuarentenas sectorizadas, la falta de desempleo y el temor de la violencia que puede incrementarse en nuestra ciudad.

A partir de esto, considero que: a pesar del amplio contenido académico respecto a la afrocolombianidad, este se queda corto al presentarse un acercamiento a la realidad de una mujer desterrada y habitante de un barrio periférico de invasión – Colina II, en Ciudad Bolívar, con esto no intento afirmar que estos estudios son inexistentes, o insuficientes, por el contrario mi intención es mencionar que muchas de esas investigaciones son centralizadas en la imagen de lo que debería ser la comunidad negra, o de las situaciones inmediatas que deberías preocuparles, es decir, este vacío conceptual se debe quizá, a la intención de folclorizar los procesos de conformación de esta comunidad, generando una fijación frente a lo que se supone debería ser parte de la vida cotidiana de aquellos círculos étnicos, apartando las tensiones y violencias estructurales que intervienen en la consolidación identitaria de estas como lo es la desigualdad causada por el sistema económico y social que nos rige, el

patriarcado y las dinámicas machistas con sus raíces tan profundas en Colombia y la colonialidad que como he expresado, mantiene cegada a la comunidad en general.

En mi caso y aceptando que me dejé llevar por mis pretensiones, esperaba que en medio de la entrevista ella mencionase las transformaciones identitarias por las cuales ha atravesado, o las sensaciones que le generaba el estar en una ciudad como Bogotá, alejada de su lugar de origen, sin embargo, esto no sucedió. Nuestra entrevista, en mi opinión, le permitió hablar entre muchas otras cosas, de las preocupaciones más inmediatas por las cuales ella atravesaba y son justamente estas realidades las que no se evidencian dentro de la generalidad de textos respecto a las identidades y el destierro del que son parte muchas personas en Colombia.

Ahora bien:

“Milton Santos nos explica que cuando las personas se enfrentan con un espacio que no han ayudado a construir, cuya historia no conocen y cuya memoria les es ajena, este lugar se convierte en la sede de una gran alienación.

Si analizamos con detenimiento, la llegada a Bogotá de las mujeres negras hace que estas dinámicas étnicas se queden en aquel territorio que ellas ayudaron a construir desde su inicio, es decir en su pasado, pues es en la capital colombiana donde deben conformar nuevas formas de ser y existir en el mundo, tomando herramientas de este nuevo territorio y de las nuevas personas que ahora les rodean para así contribuir en la construcción de este espacio y esta sociedad que ahora esta persona habita.” (Báez, 2020)

Es debido al conflicto y la violencia latente en Colombia – especialmente en aquellas zonas alejadas de los centros económicos y sociales- que ella debe construir nuevos lazos, símbolos

y vínculos territoriales, redefiniendo su identidad y haciendo parte de círculos sociales diferentes que la reconocerán desde sus singularidades identitarias. Para María Antonia, la transición de un territorio a otro es violenta pues es precedida por el conflicto estructural experimentado en Colombia, y para ella es evidente el cambio del cual ha sido parte al trasladarse de un lugar a otro. No obstante, las resignificaciones de carácter identitario se presentan de forma distinta ya que estas son apenas percibidas, puede decirse que llegan de manera intrínseca y se relacionan con el contexto del cual se empieza a hacer parte, sin embargo, para María Antonia, como he mencionado anteriormente, estas distinciones no son evidentes.

Para continuar me parece pertinente hablar acerca de la segunda transformación que generó en mi la entrevista realizada a María Antonia. A nivel personal, fui interpelada por la realidad de la vida de esta mujer que ha atravesado por diferentes contrariedades y sobre todo por cómo cambia de manera tan radical la perspectiva que había formado por medio de la lectura de textos académicos que leí y las investigaciones que realicé para la monografía y la realidad de cómo ella percibe su mundo, su vida y lo que ha significado para ella el ser una mujer desarraigada llegada a Bogotá.

¿Por qué? Pues bien, frente a los procesos académicos actuales se han realizado algunas acusaciones que rechazan la permanencia de ideas obsoletas como lo son el racismo, el machismo, la homo y lesbofobia entre otras, dentro de nuestras aulas de clase, corroborando así que en nuestro país la educación sigue permeada por la colonialidad, quizá por el moralismo católico, soy consciente del hecho que en los espacios académicos pueden generarse debates alrededor de estas formas de violencia epistemológica pero quiero puntualizar en el hecho de que no han sido suficientes estas discusiones para transformar la

forma en la cual estamos siendo educados/as mediante la investigación sesgada por autores masculinos, estadounidenses y/o europeos, que en muchas ocasiones rechazan la diferencia y los cambios progresivos alrededor del mundo.

Como se evidencia en el primer podcast acerca de la colonialidad:

“la colonialidad del saber actúa como un imán de atracción que pone a disposición del eurocentrismo el conocimiento la ciencia y el poder investigativo a sus pies, eliminando la posibilidad de construir nuevos procesos históricos y de contemplar otras perspectivas respecto a la concepción del mundo y su espiritualidad.”

Esta es una de las razones por las cuales se han incrementado las críticas dentro de las instituciones de educación superior en Latinoamérica acerca de las escasas referencias de académicos/as representantes de indígenas, negritudes, campesinado, comunidad LGBTIQ+ etc., es también la razón principal de que, en nuestras clases de historia y comunidades originarias, sea cuanto menos, invisibilizada la importancia del continente africano en la conformación de sociedades, identidades y saberes históricos, claramente esto implica que la información, la investigación y el análisis puede llegar a reducirse a la visión y estudios de académicos/as europeos y/o norteamericanos/as, quienes continúan en su gran mayoría enaltecendo una epistemología lineal y privilegiada. Afortunadamente en la actualidad, existen nuevos espacios e intelectuales que recrean la historia y la enseñanza desde un lugar de enunciación diferente y que permiten la ampliación de las perspectivas decoloniales.

Pude evidenciar y experimentar desde mi realidad y la de María Antonia, que los procesos teóricos están distanciados en gran medida de todo aquello que se puede sentir y palpar, y que esta herencia histórica que aún nos permea, relacionada con la colonialidad, el

eurocentrismo y el cerco académico creado alrededor de quienes accedemos a la educación superior nos ha brindado la falsa idea de ser capaces de interferir en cualquier problemática social, en algunos casos de apropiarnos de procesos ajenos a nosotros/as de los cuales generalmente se espera sacar algún provecho comportándonos como grandes científicos/as sociales de esta época.

Aclaro: soy consciente de la capacidad de transformación de la cual podemos llegar a ser capaces mis compañeros/as y yo junto con toda la generación que actualmente se prepara para la docencia, la investigación o la crítica de la realidad, sin embargo, creo necesario volver sobre nuestros pasos, revisar y reflexionar acerca de si somos o no seres completamente empáticos con los procesos, los cambios y los fenómenos sociales que no hemos experimentado en carne propia.

Siendo así, considero pertinente en este punto, exaltar dificultades relacionadas justamente al hecho que la academia de nuestro tiempo nos ha vendido la posibilidad de hablar acerca de todos y todo. Nos ha otorgado derechos frente a comunidades conocidas como “minorías” con la intención de mostrarnos como salvadores/as. Por esto creo pertinente ser capaces de comprender nuestro papel como sujetos que aportan a la visibilización de determinados fenómenos sociales, políticos o culturales ajenos -en términos de vivencias mas no de empatía- a nuestras identidades para así evitar reproducir dinámicas coloniales al interior de Latinoamérica que en muchas ocasiones resultan presuntuosas y, evidentemente, innecesarias.

De la misma manera en la cual se construyó una epistemología del sur para dialogar y representar aquello que no existía dentro de la fuerte influencia eurocéntrica en los países de América Latina, es necesario reflexionar acerca de cómo se construyen jerarquías dentro de

este nodo del sur global y reflexionar acerca de por qué se ha terminado por adoptar aquellas dinámicas de poder basadas en privilegios que tanto nos ha costado enfrentar, destruir y deslegitimar; el claro ejemplo en este caso serían quizás las diferencias tan marcadas entre aquellos/as que acceden a la educación y aquellos/as que no, asumiendo que estos últimos no son capaces de analizar sus realidades o que el análisis que realizan es mínimo, pobre, e incompleto.

Es decir, la perpetuación de este ciclo de dominaciones pretende continuar dividiendo a las sociedades basándose en dinámicas binarias que durante mucho tiempo hemos querido destruir; tales como la importancia de que un/a ciudadano/a intervenga en procesos culturales de indígenas o negritudes, o el que aún sean más reconocida la producción académica de varones por encima de la que ha creado alguna mujer.

Para concluir este capítulo, debo decir que es esta la razón por la cual me atrevo a afirmar que no conocemos realmente la relación entre el destierro, lo urbano y las comunidades negras llegadas a Bogotá, si existen o no transformaciones identitarias que fracturen la cotidianidad de un ser, el cómo se conforman lazos étnicos dentro de los barrios, entre otras cosas, son solamente aquellas personas -mujeres negras desterradas en este caso específico- quienes podrán responder a estas interrogantes.

Esto no significa que debemos tomar una posición absurdamente neutral frente a aquellas problemáticas, mucho más allá de eso, quisiera hacer un llamado a la reflexión, la empatía y la articulación de nuestros sentires junto con aquellos/as que son diferentes a nosotros/as, para así denunciar prácticas elitistas y racistas que afecten la integridad de estas comunidades, y poder conformar redes en las cuales consigamos concientizar al grueso de la

población con respecto a las distintas problemáticas que surgen alrededor de estas temáticas, sin que sea necesario el presunto “rescate” o “salvación” de la afrocolombianidad.

3.2.4 Pedagogía de la pandemia en Colombia – Bogotá la posibilidad de crear

Construyendo Memoria

A lo largo de este capítulo he mencionado algunos de los componentes de los podcasts que se realizaron con la intención de formular una herramienta con archivos de audio que fuese apta para la contingencia actual (emergencia sanitaria y contexto de pandemia). Esta serie de podcast dividida en cinco audios representa mi trabajo tanto investigativo como práctico: en primer lugar, funciona como un pequeño recorrido a lo largo de la historia de las negritudes en Colombia, los destierros que han sido en algunos casos la base de su territorialización, sus prácticas culturales y el papel reivindicativo del cual han hecho parte las mujeres negras dentro de dichas comunidades, así se da fin al recorrido histórico.

Para dar paso al segundo momento fue pertinente reunirme con María Antonia y llevar a cabo la entrevista que corroboraría, negaría o pondría en tensión las hipótesis que realicé a lo largo de la monografía con respecto al destierro de las mujeres negras hacia la ciudad de Bogotá por causa del conflicto armado en Colombia. Finalmente, el último capítulo de la serie “construyendo memoria”, retrata mis reflexiones más profundas, los sentires y contradicciones que generaron en mí cada uno de los momentos de la realización de este trabajo de grado.

A propósito, quisiera hablar a cerca de por qué se tomó la decisión de crear una serie de podcast para sustentar mis prácticas pedagógicas y el resultado de toda la monografía, pues bien, es pertinente mencionar que me vi privada de la posibilidad de presentar mis prácticas de forma regular por la ya mencionada pandemia mundial, pues todos los colegios se vieron

en la obligación de cerrar y evitar la presencialidad, así pues, las condiciones de la virtualidad dificultaban el ingreso de practicantes a las aulas de clase virtual. Es por esta razón que, junto con mi tutor, el profesor Jonathan Caro, consideramos la idea de construir una herramienta que muchos/as pudieran utilizar como guía y que quizá perduraría mucho más de una o dos sesiones de clase que serían olvidadas en un par de días.

Ahora bien, quisiera mencionar el hecho de que reconozco a cabalidad las problemáticas en materia educativa que atraviesan a Colombia y obstaculizan aún más el desarrollo de un plan educativo pertinente para la situación mundial actual, tales como la falta de acceso a internet o la falta de dispositivos electrónicos en los hogares colombianos que impiden el funcionamiento de una estrategia virtual; reconozco así mismo que no estábamos preparados/as para tal contingencia, ninguno/a lo estaba. Puedo ver también que aun cuando mi estrategia de podcast sea suficiente para algunos/as, no es útil para muchos/as otros/as quienes como mencioné, no poseen acceso a este material en la actualidad.

Nuestro país posee fallas irreparables ceñidas a la falta de igualdad de condiciones de todas las instituciones. La emergencia sanitaria produjo una transformación en el método de enseñanza colombiana diversificando las herramientas que eran utilizadas hasta ahora, de esta manera, fueron implementadas las ya mencionadas TIC's, reduciendo nuestra educación a la virtualidad la cual imposibilita la enseñanza a través de la socialización.

A pesar de los intentos por hacer que estas estrategias dieran fruto, en Colombia existe una brecha social que impide de manera constante la aplicación efectiva de esta nueva normalidad escolar. Si bien, en la actualidad existen muchas formas de acceder a internet, redes, correos electrónicos etc., es evidente la existencia de muchas familias en las periferias de la ciudad y del país que no cuentan con herramientas tecnológicas y que, además, por esta razón, no han

aprendido a manejarlas. “A ello se suma un acceso desigual a conexiones a Internet, que se traduce en una distribución desigual de los recursos y las estrategias, lo que afecta principalmente a sectores de menores ingresos o mayor vulnerabilidad” (Rieble-Aubourg y Viteri, 2020 en la UNESCO, 2020)

Sin embargo, y como una pequeña prueba de que todo puede mejorar, me aferro a esta nueva forma de comunicar nuestros conocimientos como docentes, aun teniendo la consciencia de que muchos y muchas tienen dificultades, reconozco mi trabajo – y el de muchos/as de mis colegas- como una herramienta de posible transformación, como un paso más a la educación basada en la igualdad de condiciones y el respeto por nuestros niños/as que desean aprender.

A pesar de ser una solución provisional que contiene falencias específicas y fáciles de identificar, es por lo menos, una de las pocas estrategias que pueden ser eficientes en medio de la contingencia y que pueden dar oportunidades diferentes a quienes no poseen un acceso inmediato a estas clases. Esta crisis nos ofrece la posibilidad de transformar y recuperar los sistemas educativos nacionales en aras de evitar la segregación y la invisibilización de estas problemáticas que afectan y entorpecen la educación de niños/as en nuestro país.

Por otro lado, esta apuesta pedagógica corresponde además a la intención de que quienes puedan escuchar mi serie de podcast generen otro tipo de acercamiento a la historia de las comunidades negras en el país, que sea construida una relación que va más allá de sus tradiciones, su cultura y aquellas costumbres que componen su cotidianidad, pues desde mi perspectiva, esto no contribuye a la construcción de lazos empáticos entre las otredades, entre las diferencias que puedan ser evidenciadas, y mi propósito es mucho más ambicioso pues pretendo que los/as jóvenes y/o niños/as quienes escuchen “construyendo memoria” puedan

reconocer los obstáculos más comunes que rodean a esta comunidad, cómo se han construido sus identidades dentro de una perspectiva colonial que aún nos rodea y que ellos/as mismos/as reflexionen acerca de cómo pueden contribuir a la transformación de estas realidades.

Para comprobar el nivel de impacto que generó la serie “construyendo memoria”, realicé algunas entrevistas a mis allegados/as que giran en torno al contenido de estos audios, la entrevista consta de seis preguntas: *¿Qué es la colonialidad?, ¿Crees que aún existen paradigmas alrededor de las negritudes y las mujeres negras?, ¿Cómo el conflicto armado ha impulsado las dinámicas de destierro?, ¿Según la serie podcast, qué relación consideras que existe entre la violencia/conflicto armado y la mujer?, ¿Qué opinas acerca de la llegada de las mujeres negras a Bogotá?, ¿Cómo crees que se pueden romper las formas de exclusión y segregación que rodean a las negritudes y en general a las comunidades mal llamadas “minorías”?*

Debo decir, que muchos/as de ellos/as me sorprendieron al reflejar tener muchos más conocimientos acerca de las comunidades negras de los que yo esperaba, no obstante, muchos/as otros/as consiguieron corroborar que existe un sesgo gigante frente a la historia, las costumbres, las formas de expresarse y también de revictimizar a esta población. En mi opinión, aún hay en nuestra ciudad gran cantidad de personas que no logran diferenciar la lastima, de la verdadera empatía²³.

²³ Ser conscientes y respetuosos/as de las experiencias de otras personas, sin caer en el error de ser apáticos, indiferentes o indolentes, creando lazos o vínculos de cuidado que nos permitan apoyar y reflexionar al respecto de diferentes problemáticas.

Es importante mencionar que esta serie de podcast llegó a oídos de muchas personas de diferentes campos educativos y/o profesionales lo que me permite tener una panorámica un poco más amplia acerca de las percepciones que surgieron alrededor de “Construyendo Memoria”

Veamos algunas de las respuestas que me llevan a afirmar lo anterior, frente a la pregunta: ¿Según la serie podcast, qué relación consideras que existe entre la violencia/conflicto armado y la mujer?, para Nicolás López: “las mujeres, además de sufrir por la desigualdad y la violencia, son víctimas de un sistema que atraviesa a las anteriores: el patriarcado. La legitimidad de dicho sistema pone en seria desventaja a las mujeres negras, quienes se convierten en sujeto de violencias basadas en la falacia de la superioridad del sexo masculino, dando lugar a abuso sexual, dependencia económica, ataques a la dignidad y violencia física de carácter correctivo. Además, las violaciones en el contexto del conflicto armado, las violaciones se explican por tres factores:

- Necesidad de los actores armados de flagelar a la comunidad mediante actos simbólicos, como violaciones.
- Resignificar a la mujer como objetos sexuales/botín de guerra
- La imposición de un sistema de valores que, de no ser cumplido por ellas, merecía el escarnio público. “

Mientras que, para Daniel Molina: “la relación que puede llegar a existir está basada en que muchas mujeres del campo son abandonadas por sus esposos, ellas muchas veces se ven obligadas a trabajar y a sostener por cuenta propia a sus hijos y esto puede hacerlas vulnerables en lugares donde se ve tanta violencia por parte de guerrillas y paramilitares.

Muchas de ellas son abusadas sexualmente para ser parte de una recompensa entre los militantes de estos grupos armados, por esta razón muchas mujeres llegan desplazadas a Bogotá y no pueden conseguir un trabajo apropiado o son explotadas.”

Como se puede evidenciar, en la primera respuesta nos encontramos con un análisis quizá más profundo acerca de la relación creada entre el conflicto armado y la mujer, Nicolás se refiere a la situación por medio de la cual las mujeres hemos estado sometidas a un sistema de opresión como el patriarcado y consigue ligar esta dinámica violenta a las formas en que la guerra nos afecta a nosotras de manera diferente que a los hombres. Por el contrario, Daniel hace afirmaciones con respecto a la relación de abandono por parte de sus parejas a las mujeres y cómo esto nos hace más vulnerables en un contexto de guerra como el que se ha vivido en Colombia.

Continuemos. Frente a la pregunta: ¿Qué opinas acerca de la llegada de las mujeres negras a Bogotá?, en este caso Stephania Jiménez Castaño, considera que: “la migración de mujeres negras a las ciudades es permeada por el clasismo y racismo lo que genera que muchas de ellas queden atrapadas en la folclorización de sus prácticas y cultura en una ciudad que, a pesar de ser receptora de todo tipo de población, pasa por alto la misoginia y racismo focalizado con más violencia a mujeres negras que habitan en las periferias, por ende, deben enfrentarse diariamente al destierro, al racismo, misoginia y clasismo ciudadano. Es importante mencionar además a las mujeres negras organizadas que hacen frente a estas problemáticas resignificando su historia y resistencia en la ciudad y periferias de esta.”

Por su lado, Catalina Corredor Barbosa afirma que: “muchas de estas mujeres son nacidas en otros lugares donde sus costumbres son diferentes y deben llegar a Bogotá a acoplarse a nuevas formas trabajo o de expresión, es muy probable que esta sea la razón por la que

muchas de las mujeres negras están en trabajos muy mal pagos y no acceden a oportunidades nuevas para mejorar sus condiciones de vida y para encontrar nuevas viviendas en donde puedan acoplarse a la forma de vida que se maneja en la ciudad y puedan salir adelante junto con sus familias y con ayuda de sus vecinos, también opino que es necesaria una intervención por parte del Estado en las zonas afectadas por el conflicto armado para mitigar estos desplazamientos que han dejado a tantas personas sin hogar y sin futuro.”

En la primera respuesta, nuevamente evidenciamos una forma diferente de comprender la situación de las mujeres negras mencionando cómo ellas han debido enfrentar violencias más amplias como el racismo y la folclorización de sus costumbres, además de la importancia de que estas personas se organicen de forma efectiva para hacer frente a las formas violentas que en muchas ocasiones nosotros/as mismos/as reproducimos. En la segunda respuesta, sin embargo, podemos observar una forma común de ver, en general, a las negritudes, más que con empatía, con consideración de su situación, con lastima, justificando tal vez las razones por las cuales muchas mujeres aún viven con bajos sueldos y cayendo en un error como lo es asumir como reales los miles de estereotipos que opacan a esta comunidad y a sus identidades.

Por otro lado, considero que la serie “construyendo memoria” fue muy bien recibida debido a su edición, el formato en el cual fue realizada, las temáticas -quisiera creer- novedosas, y las reflexiones que realicé al finalizar toda la investigación y la entrevista. Esta forma de concebir mi trabajo y de criticar muchas de mis prácticas anterior a la transformación que me brindó mi encuentro con María Antonia, son entre otras cosas, demasiado personales pues hacen referencia a formas en las cuales he podido enunciar me gracias a mis privilegios, por

lo que es muy valioso para mí creer que no he sido la única que se ha cuestionado de tal manera.

Regreso sobre mis palabras cuando pongo nuevamente en discusión la forma en la cual la colonialidad ha estado tan impregnada en nuestro ser, en nuestro país, en las construcciones de ciudad, de educación, de política que hemos realizado, que es aún evidente cómo seguimos reproduciendo violencias frente a todo aquello que nos resulta diverso, diferente, incomodo. Actuamos en ocasiones como si tuviéramos el deber de definir, encasillar y clasificar a cada persona que vemos o a todos los círculos sociales que nos rodean y a pesar de haber construido nuevas formas de educarnos, de ver el mundo y de conspirar alrededor de este, es evidente que aún caemos en discursos que flagelan, separan y que impiden generar escenarios donde la simpatía y la cercanía nos permitan y nos ayuden a construir nuevos mundos.

CAPITULO IV: CONCLUSIONES

En definitiva, existen transformaciones imperceptibles a lo largo de la vida de María Antonia, aunque dentro de mis expectativas se encontraba relacionar estas directamente con su identidad -abstraída de cualquier proceso similar- pude comprender que todo ser se encuentra constituido por una amalgama de procesos que constituyen su esencia, tanto sus contextos, su crianza, su cultura, su territorio y por supuesto sus decisiones tomadas. Es entonces, absurdo, pretender que cada una de estas características pueden desligarse y analizarse por separado, pues se entretrejen de manera conjunta, es decir, dependen una de la otra.

En este orden de ideas y atreviéndome a generalizar al respecto de esta situación, toda persona que ha atravesado por un proceso de cambio de territorio ha tenido, indudablemente una transformación a nivel personal. No obstante, es necesario aclarar, que existen detonantes en torno a estos desplazamientos, por ejemplo, en el caso específico de María Antonia y de todas las personas que han sido desarraigadas, desterradas, desplazadas de sus hogares y territorios, el agravante es el conflicto armado, la violencia y aquellos rasgos otorgados por y desde la normatividad que en ocasiones, dentro de esta sociedad conservadora, anticuada, colonial, clasista, racista y machista, pueden ser traducidas como debilidades.

Siendo así, incluso cuando estos cambios puedan llegar a ser inapreciables, existen. En el momento en el cual María Antonia atraviesa el Valle del Cauca para llegar a la ciudad de Bogotá y constituirse dentro de esta comunidad, hacer parte de su historia y dar forma a un nuevo territorio, se producen cambios. Como mencioné anteriormente, habitar un lugar implica construirse como individuo al mismo tiempo que se reconfiguran los territorios para otorgarles significados, símbolos y por supuesto adaptarlos a nuestras necesidades.

Es posible que al iniciar esta investigación tuviese expectativas muy diferentes y más ambiciosas ya que pretendía hallar las razones específicas por las cuales las mujeres negras que llegaban a la ciudad de Bogotá se encontraban, generalmente, en condiciones de vulnerabilidad, de pobreza o el por qué muchas de ellas – afirmaba yo-, sentían la irremediable lejanía de su cultura y sus prácticas. Aquellas suposiciones se encontraban justificadas bajo una idea absolutamente colonial, en aquel momento, sin que lo notara, me encontraba recreando formas académicas jerarquizadas, hablando desde mis privilegios, acerca de problemáticas que tenían una clara carga racializada alrededor de las comunidades negras y los desarraigados.

Si bien, mi intención no estaba relacionada con el enaltecimiento de mi proyecto a costa de estas mujeres, entendí luego de un largo proceso de reflexión, que continuaba reproduciendo dinámicas en las cuales las “investigadoras” como yo, tendríamos más posibilidad de comprender y resolver otras identidades, a pesar de no atravesar en carne propia los procesos por los cuales estas han caminado. No obstante, comprendí que para poder realizar esta investigación debía escuchar, informarme y no pretender algo más allá de contribuir a la visibilización de las problemáticas que aquejan a esta comunidad, además, claramente, de reflexionar sobre mi papel como investigadora, lo cual me permitió vislumbrar ciertos resultados inesperados a lo largo de este proyecto.

La colonialidad y su permanencia en nuestro tiempo ha sido uno de los principales obstáculos con relación al crecimiento social, político y académico del país. Se entiende pues, que este sistema ha permeado nuestra sociedad durante siglos, sin embargo, las transformaciones y cambios que eliminan estas prácticas de la cotidianidad han sido tardías,

a cambio de esto, la colonialidad se ha reflejado en expresiones simples, casi indetectables que continúan segregando de manera discreta a las comunidades diversas de Colombia.

Como investigadora y educadora, reitero, este proceso me ha demostrado las incongruencias en las cuales podemos caer al embarcarnos dentro de dinámicas que no hemos experimentado más que por aquello que hemos leído u observado como simples espectadores. Por este motivo, si me viera sometida a declarar una conclusión o una respuesta apresurada de la pregunta problema que aquí se ha planteado desde un inicio, esta sería la de afirmar tajantemente que las únicas personas en capacidad de reflexionar acerca de lo que han perdido, lo que han resignificado y lo que han transformado de sus vidas y sus identidades después de un proceso de despojo y/o destierro, son justamente, las personas que han atravesado por esto en carne propia, pues, desde mi lugar de enunciación, consigo ofrecerles una corta visión con respecto a esta problemática y sobre todo a las formas en las cuales se reconstruye y resignifica su ser.

No obstante, es este justamente el papel que tenemos que asumir con gran responsabilidad, esto si la empatía y la solidaridad -en su más puro significado- nos impulsan a querer comprender, estudiar y analizar las diversidades con las cuales convivimos, debemos hacerlo con la plena consciencia de la capacidad que estas tienen por resolverse como comunidades y crecer codo a codo, así lograremos hablar junto con ellas y aquellas voces retumbaran mucho más fuerte.

Retomando a Hall:

Mirar nuevas concepciones de la identidad nos exige mirar también las redefiniciones de las formas de la política que se derivan de ello: la política de la diferencia, la

política de la auto - reflexividad, una política que esté abierta a la contingencia y siga siendo capaz de actuar. La política de la dispersión infinita es la política de la inacción; y uno puede llegar a eso a partir de las mejores motivaciones posibles (por ejemplo, a partir de las más elevadas abstracciones intelectuales posibles). (2015, p. 14)

Ahora bien, en lo personal, considero que desde nuestro papel docente es posible generar nuevas estrategias que impulsen la comprensión, el análisis y la concientización de la aplicación dentro de nuestros currículos y metodología de un enfoque transversal decolonial y despatriarcal. Estas dos propuestas han surgido dentro de la academia como un medio desde el cual los sectores sociales que han sido históricamente relegados o expulsados de la historia logran establecer nuevas prácticas y formas consecuentes de contraponerse a los sistemas opresivos que han sido alienadores desde su creación.

En primer lugar, basándome en las experiencias que pueden ser evidentes y las entrevistas realizadas a partir de la serie podcast, he demostrado cómo el sistema de la colonialidad se ha arraigado de manera tan profunda alrededor del mundo y dentro de nuestras comunidades latinoamericanas, tanto así, que es necesario un cambio de paradigma que nos permita reflexionar acerca de cómo seguimos discriminando a ciertas comunidades, creando jerarquías y dejando de lado la empatía para caer en el juego mesiánico de realizarnos como salvadores/as de estos sectores.

De esta manera, debemos cambiar nuestras prácticas y reaprender las formas en las cuales nos enunciamos frente a otras identidades para así efectuar modificaciones dentro de una realidad que todos/as habitamos, cuestionándonos constantemente y ayudando a que nuestros niños/as comprendan la importancia de construir mundos desde la diversidad y la

horizontalidad. Igualmente, creo necesario regenerar las perspectivas que suelen crearse alrededor de la historia de las comunidades negras, indígenas, campesinas y LGBTIQ+ que pueden llegar a ser agredidas si no se tiene claridad con respecto a sus formas de enunciación, debemos comprender la responsabilidad que recae sobre nosotros/as como docentes al informar, propiciar debates y eliminar prácticas discriminatorias, clasistas, machistas y racistas que sean reflejadas en nuestros/as estudiantes.

Enseñar desde un enfoque decolonial nos permite reconocer las falencias de un sistema académico, social, político y económico que ha sido creado en diferentes contextos no pertenecientes a nuestra sociedad y de esta manera podremos contribuir efectivamente a la formación de sujetos empáticos que comprendan las condiciones reales y consigan criticar y posteriormente transformar por cuenta propia sus realidades, tal vez logrando la eliminación de una idea tan peligrosa para nuestra Latinoamérica como lo ha sido la colonialidad.

Gracias al esfuerzo de muchas académicas – como Ochy Curiel, Betty Ruth Lozano, Yuderkys Espinoza entre otras- que han planteado postulados y teorías en pro de la construcción de una sociedad que no oprima a las mujeres, podemos ahora como mujeres, establecer nuestras prácticas educativas, prácticas que reconozcan la importancia de nosotras como sujetas dentro de la toma de decisiones que desencadenaran el progreso de nuestro país. Así pues, es preciso recordar en este caso específico que las mujeres hemos recibido diferentes cargas por parte de una sociedad que no nos reconoce y encuentra formas, cada vez más sutiles, de obstaculizar nuestra construcción como personas.

Si nos remitimos a las comunidades de mujeres negras que han sido desterradas y con ayuda de las investigaciones que giran en torno a esta problemática, es muy fácil identificar las formas en las cuales las mujeres son sometidas, en mayor medida, a prácticas laborales

violentas, el mismo caso de María Antonia, quien antes de ser enfermera tuvo que optar por trabajar para una familia de élite blanca -un trabajo altamente racializado. Estas formas de control, jerarquización, machismo y representación de poder, debe ser analizada no sólo desde el aspecto racial o de clases, debe ser revisado desde la visión cuidadosa de una perspectiva de género, quizá del feminismo negro, para así explicar de forma clara cómo y por qué las mujeres negras son hipersexualizadas, sometidas y discriminadas para así llegar a conclusiones en conjunto sobre cómo destruir estas prácticas y llevar la educación a un enfoque feminista y despatriarcal.

Siendo así, si como educadores/as continuamos un enfoque en el cual se fortalezcan los vínculos entre la decolonialidad y la despatriarcalización lograremos comprender la raíz de dinámicas como la hipersexualización de nuestras niñas – tanto indígenas como negras-, construir proyectos enfocados a la destrucción de la imagen de la esclavitud de la mujer y permitir que todas ellas logren asimilar sus historias, sus culturas y defenderlas tanto de un sistema destructor como el capitalismo, como de uno hipócrita y oculto como lo es el patriarcado.

Finalmente retomaré a Lozano cuando menciona la evidencia de que “estos ejemplos no niegan la subordinación de género, lo que queremos es superar la visión victimizada de las mujeres negras.”

Bibliografía

Abello, M. E. (s.f.). Boraudo, un territorio afrochocoano en Bogotá. Universidad del Valle, grupo de investigación CUNUNO. Recuperado de <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulo%20territorio%20afrochocoano%20en%20Bogota.pdf>

Agudelo, C. (2012). El Pacífico colombiano: de "remanso de paz" a escenario estratégico del conflicto armado1Las transformaciones de la región y algunas respuestas de sus poblaciones frente a la violencia. *Cuadernos De Desarrollo Rural*, 28(46). Recuperado a partir de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2312>

Alvarado, J. (2015). Pensar la educación en clave decolonial. *Revista de Filosofía*, N° 81, 2015-3. [pp. 103 - 116]

Báez, B. (2020). Capítulo 1 [Potcast]. Construyendo Memoria. Recuperado 26 de enero de 2020, de <https://soundcloud.com/fernanda-baez-zapata-793527800>

Báez, B. (2020). Capítulo 3 [Potcast]. Construyendo Memoria. Recuperado 26 de enero de 2020, de <https://soundcloud.com/fernanda-baez-zapata-793527800>

Báez, B. (2020). Capítulo 4 [Potcast]. Construyendo Memoria. Recuperado 26 de enero de 2020, de <https://soundcloud.com/fernanda-baez-zapata-793527800>

Camacho, J. (1999). *De Montes, Ríos y Ciudades: Territorios e identidades de gente negra en Colombia*. Bogotá: Fundación natura.

Casimir, E. Anténor Firmin y “lo negro”. Sus aportaciones epistemológicas a los estudios afrolatinoamericanos hacia una “antropología de la negritud”. (Acercamiento a su obra De la igualdad de las razas humanas. Antropología positiva.). En: de Lourdes Ghidoli, M. & Martínez, J., *Estudios afrolatinoamericanos. Nuevos enfoques multidisciplinarios. Actas de las Terceras Jornadas del GEALA*, (pp. 605-616), Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Celis, R. & Aierdi, X. (2015). *¿Migración o desplazamiento forzado? Las causas de los movimientos de población a debate*. Bilbao: Deutso digital.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2011). *Mujeres y guerra. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. Bogotá: Taurus.

Colombia, Instituto Distrital de Cultura y Turismo - Observatorio de Cultura Urbana de Bogotá, (2006), *Estado del arte de la investigación sobre las comunidades de afrodescendientes y raizales en Bogotá D.C*, Bogotá: Natalie Rodríguez Echeverry.

Congreso de Colombia. (27 de agosto de 1993). Artículo 3 [Título I]. Ley de comunidades negras en Colombia. [Ley 70 de 1993]

Congreso de Colombia. (27 de agosto de 1993). Artículo 32 [Título VI]. Ley de comunidades negras en Colombia. [Ley 70 de 1993]

Congreso de Colombia. (27 de agosto de 1993). Artículo 33 [Título VI]. Ley de comunidades negras en Colombia. [Ley 70 de 1993]

Cumbe Guerrero, P.A. *La producción del espacio en comunidades afrocolombianas en las localidades de Candelaria y Santa Fe de la ciudad de Bogotá*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.

Curiel, O. (junio, 2009). *Decolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe*. Ponencia presentada en: Primer coloquio latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento feminista, Buenos Aires – Argentina.

Curiel, O. (2015). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. *Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista, volumen (1)*, [45 - 60]

Defensoría del pueblo, (s.f), Pulzo. Recuperado de: <https://www.defensoria.gov.co/es/nube/enlosmedios/1571/Desplazados-en-el-Pac%C3%ADfico-colombiano-suman-el-47--del-total-de-la-cifra-en-todo-pa%C3%ADs-Defensor%3%ADa-del-Pueblo-desplazamiento-Nari%C3%B1o-Valle-Cauca-Choc%C3%B3.htm#:~:text=En%20el%20Valle%20del%20Cauca,el%20Bajo%20Baud%C3%B3%2C%20con%20699>.

Díaz, C. (2010). Hacia una pedagogía en clave decolonial: entre aperturas búsquedas y posibilidades. *Tabula Rasa, volumen (13)*, [217, 233]

Duarte Mayorga, F, N. (2013). "A los roles se les quema la piel": estereotipos y estrategias laborales de hombres y mujeres "negras/os" en un barrio pobre de la periferia de Bogotá. (Trabajo de grado). Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.

Davis, A. (2005). *Mujeres raza y clase*. Madrid: Ediciones alcal.

Efrén, C. (2001). El Pacífico colombiano: de "remanso de paz" a escenario estratégico del conflicto armado. Las transformaciones de la región y algunas respuestas de sus poblaciones frente a la violencia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 46 [7 - 37].

Fundación de vida . (2018). *Semillas de paz y esperanza*. Bogotá : Nomos.

García, A. (2010). *Espacialidades del destierro y contraespacios de la re-existencia*. Medellín: Universidad de Antioquia.

García, J., Septien, R., Miranda, C., Bidaseca, K., Guerra, Z., Morales, E., . . . Requene, A. (2018). AFROEPISTEMOLOGÍA Y PEDAGOGÍA CIMARRONA. In SEPTIEN R. (Ed.), *Afrodescendencias: Voces en resistencia* (pp. 59-70). Argentina: CLACSO. Retrieved March 6, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/j.ctvn96gn4.6>

Gímenez, G. (2005) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Ponencia presentada en el *Tercer encuentro*.

Granados, A. (2012). PROSPECTIVA, Revista de trabajo social e intervención social. *Voces en resistencia: a: relatos de mujeres en Colombia, la guerra que no existe. Volumen (17)*, [183 – 199]. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261387008>

Hall, S. (1996). ¿Quién necesita identidad? En S. Hall, *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13 - 37). Londres: Amorrortu editores.

Hall, S. (2015). Los sí mismos al mínimo [minimal selves]. *Intervenciones en estudios culturales, vol (2)*, [9 - 15].

Hoffman, O. (2007). *Comunidades negras en el Pacífico colombiano*. Quito: Instituto francés de estudios andinos, IFEA.

Jabardo, M. (2012). Introducción. Construyendo puentes: en diálogo desde / con el feminismo negro. En Jabardo, M., *Feminismos negros. Una antología*, (27 – 54), Madrid: Traficantes de sueños.

Joon- Ho, B. *Parasite*. [Película]. Corea del Sur: Barunson E&A.

Kaztman, Rubén, & Filgueira, C. (1999). Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay (1ra edición.). Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD-Uruguay. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL-Oficina de Montevideo.

Lozano Lerma, B. (2010). Mujeres negras (sirvientas, putas, matronas): una aproximación a la mujer negra de Colombia. *Temas De Nuestra América. Revista De Estudios Latinoamericanos*, 26(49), 135-158. Recuperado a partir de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/3720>

Lozano Lerma, B. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. *La manzana de la discordia*, 7 – 24.

Lozano Lerma B. (2017). Pedagogías para la vida, la alegría Y la re-existencia pedagogías de mujeres negras que curan y vinculan. En C. Walsh, *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO II* (pág. 273 - 289). Quito: Ediciones Abya - Yala.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.9: 73-101, julio-diciembre 2008*, [p.p 73 - 101]

Marín, S. (2011). Sociedad-Espacio-Naturaleza. Un espacio para pensar el territorio en la sociedad del conocimiento. *Resignificación del territorio*. Recuperado de <https://sociedadespacionaturaleza.wordpress.com/tag/multidimensionalidad/>

Mignolo, W. D. (2007). El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto. *Telar*, 160.

Mora Madera, J., & Sánchez Arroyave, L. (2017). Estrategias pedagógicas para fortalecer los procesos etnoeducativos afrocolombianos desde la escuela. *Assensus*, 2(3), 78-98.

Mosquera, J. (2001), *Boletín del Movimiento Nacional Afrocolombiano Cimarrón- Estudios afrocolombianos*. Recuperado de <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll10/id/2755>

Quijano, A. (1999) ¡Que tal raza! (Tema central). En: Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones, Quito: CAAP, (no. 48, diciembre 1999): pp. 141-152. ISSN: 1012-1498

Quijano, A. (2014). Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, [777 - 832]

Restrepo, E. (2014). Comunidades negras del Pacífico colombiano. En *Colección de antropología. Herencia, patrimonio y memoria* (104 – 135, <128 - 135>), Medellín: Universidad de Antioquía.

Restrepo, E. (2006). Jangwa Pana. *Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio.*, [25 – 28]. Recuperado de:

file:///C:/Users/Fernanda%20B%C3%A1ez/Downloads/442

Texto%20del%20art%C3%ADculo-1039-1-10-20140207.pdf

Salas, G. A. (2015). Aspectos principales del espacio urbano y la seguridad ciudadana desde la perspectiva de Bogotá. *Revista Criminalidad*, 57 (2)

Santos, M. (1997). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

UNESCO, (agosto, 2020). La educación en tiempos de la pandemia de Covid – 19. *Comisión económica para América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19>.

